



BOLETIN

SEPTBRE-OCTBRE. 1946

SALESIANO



NUMEROS 9 Y 10

Inscribíos en la Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús de Roma

La **Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma y el Papa León XIII.**—El año 1879, el Papa León XIII confió a don Bosco la construcción del templo al Sagrado Corazón de Jesús, que se había empezado a levantar en Roma en el lugar denominado Castro Pretorio. El Santo aceptó al punto tan honroso encargo, si bien conocía cuán difícil y costosa debía serle la empresa. Venciendo mil dificultades, pudo cumplir satisfactoriamente los deseos del Papa, viendo consagrado el nuevo y magnífico templo el año 1887. Don Bosco, que ya apenas podía tenerse en pie, quiso ir por última vez a Roma para ofrecer a Su Santidad León XIII, en su Jubileo Sacerdotal, la Basílica completamente terminada.

Seis misas cotidianas perpetuas para los inscritos vivos y difuntos, y otros favores espirituales.—Fué fundada la Pía «Obra del Sagrado Corazón» por el primer sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una peseta, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana, y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la «Pía Obra» pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene seres queridos, vivos o difuntos, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

~~~~~  
Pidan hojas de inscripción y envíen las limosnas a la Dirección del «Boletín Salesiano», Apartado 9134, Madrid, que es la representación del Rvdo. Rector Mayor de la Congregación Salesiana.

## Un ruego

Muy encarecidamente se lo hacemos a nuestros lectores, **Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Antiguos Alumnos**, para que envíen a esta Redacción del **Boletín** (Alcalá, 164 - Madrid) cuantos **datos, anécdotas, impresiones y juicios** crean habrán de servir para tejer la **biografía** del queridísimo Coadjutor Salesiano don José Recasséns (q. s. g. h.).

Al mismo tiempo agradecemos la delicada atención de quienes respondieron a nuestra invitación del mes de junio.



Redacción y Administración: Alcalá, 164. Apartado 9134. - MADRID

## SUMARIO:

Los hijos de María.—Efemérides seculares.—Noticiario Salesiano: España (Cádiz, Santander, Santa Cruz de Tenerife, Campillos, Sevilla, Ciudadela, Gerona, Ecija, Valencia); Extranjero (Italia, Estados Unidos, Polonia, América del Centro, Chile, Argentina, Palestina).—Los «chicos de la calle».—Palabras del Excmo. Sr. Ministro de Educación.—De nuestras misiones (Matto Grosso, Gualaquiza).—La Sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea.—Crónica de Gracias.—In memoriam.

## Los Hijos de María

**Q**UEREMOS refrescar el recuerdo de la Obra de don Bosco, que lleva esta denominación. Mas, a decir verdad, el título oficial sería propiamente «Obra de María Auxiliadora»; pero en el lenguaje común el primero fué tomando el lugar del segundo hasta llegar a sustituirle.

La idea de volver a tratar este argumento nos ha sido sugerida por una noticia aparecida en la Prensa. La noticia es ésta: Más de 200 excombatientes de los Estados Unidos han solicitado la admisión en la «Sociedad de las Misiones Extranjeras» de Maryknoll. Se decidieron a ello ante los ejemplos de sacrificio observados en los misioneros en todos los países adonde la guerra les llevara.

Por lo demás, tanto en nuestra Patria como en el resto de las naciones más o menos afectadas por el último conflicto mundial, no han sido pocos los jóvenes que, templados con los sufrimientos de la vida de campaña y perdidas muchas ilusiones acariciadas en otro tiempo, han sentido la divina inspiración que les llamaba a empresas mayores, a combates más sublimes y a triunfos más gloriosos.

Conocemos a muchos que, a estas horas, se hallan ya muy cerca de alcanzar la meta de sus nuevos ideales, bien en el Seminario diocesano, bien en el seno de las familias religiosas.

Sin embargo, aunque en España la etapa de la postguerra puede considerarse liquidada, siquiera en muchos de sus aspectos, no faltan ni faltarán jóvenes adultos que, al orientar su vida hacia el santuario, vendrán providencialmente a llenar los vacíos causados por la revolución, la guerra y mil causas más, en las filas sacerdotales. Este era el fin que se proponía don Bosco al fundar la Obra de los Hijos de María. También entonces las vocaciones eclesiásticas, por las dificultades propias de los tiempos, comenzaban a escasear tanto que los señores obispos se hallaban alarmados.

Entretanto, por diversos motivos, se podía esperar muy poco de las familias acomodadas; por lo cual, don Bosco iba repitiendo que «era necesario buscar ministros del Señor entre los que manejan la azada y el martillo». Sin embargo, también aquí se hallaban no pocas dificultades. Mu-



chos niños, a pesar de todos los cuidados y atenciones, se perdían por el camino. Parecía al Santo que debía ocuparse de los mayores.

### Primeras experiencias.

Tras varias pruebas y ensayos, llegó a madurar en su mente un proyecto. La primera de dichas pruebas fué ciertamente muy curiosa. Hallándose estudiando en Chieri, trabó estrecha amistad con el sacristán mayor de la catedral, un tal Carlos Palazzolo, hombre de muy buena pasta, quien, sin asustarse por sus treinta y cinco años, ansiaba llegar al sacerdocio. Bosco, a petición suya, comenzó a darle clase diaria gratuitamente, y en menos de dos años le preparó para recibir al hábito clerical. No salió del todo mal el examen, Palazzolo entró en el Seminario y, siempre ayudado por Bosco, terminó sus estudios y fué un buen sacerdote.

Regularizados los cursos de segunda enseñanza, el éxito alentador de aquella remota prueba le animó a poner mano a otra de mayor envergadura. Admitió a las clases de gimnasio, junto con los jovencitos, también a individuos de edad más avanzada que mostraban buena voluntad y las disposiciones suficientes para emprender la carrera sacerdotal. Pudo así comprobar que tales individuos tenían aplicación, piedad y santas aspiraciones. Pero, mezclados con los pequeños, se hallaban no poco incómodos e iban demasiado despacio. ¿No era el caso de formar una sección aparte, señalarles un programa especial y trabajarlos de distinto modo que a los otros?

### Luces de lo alto.

Mientras iba rumiando este pensamiento, he aquí que a principios del año 1875 tuvo una ilustración del Cielo que, como un relámpago, le descu-

bró delante un horizonte más ancho. De lo sucedido dejó una relación detallada a los miembros del Capítulo Superior, dos de los cuales la transcribieron al punto con toda fidelidad. Don Bosco habló así:

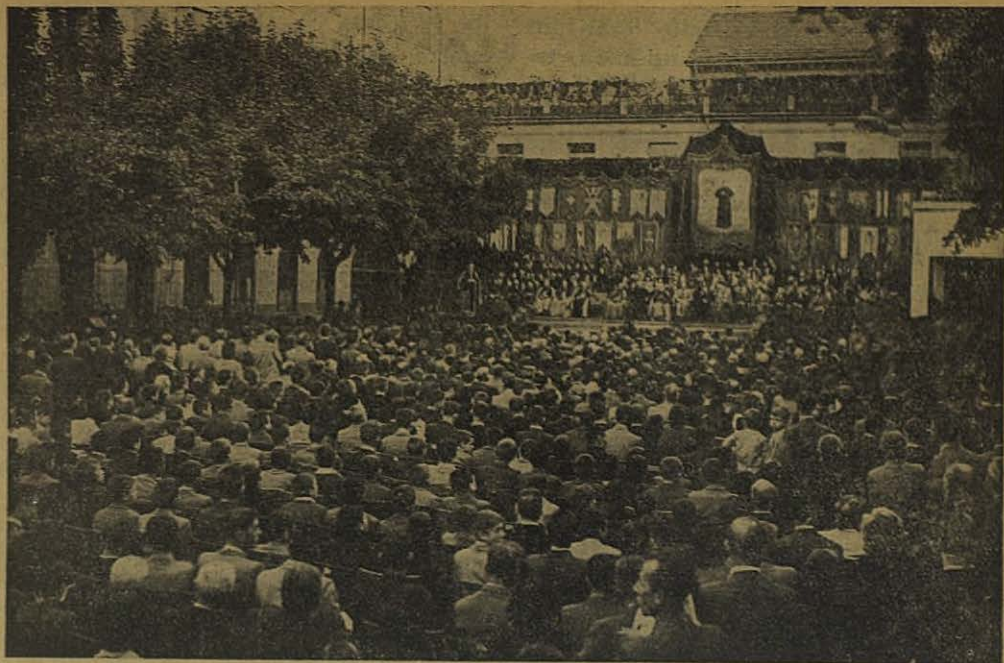
«Un sábado por la tarde me hallaba confesando en la sacristía y me quedé distraído. Pensaba en la escasez de sacerdotes y de vocaciones y en el modo de aumentarlos. Estaba viendo delante de mí a tantos jóvenes que venían a confesarse, buenos e inocentes; pero decía entre mí: ¿Quién sabe cuántos no seguirán y cuánto tiempo se necesita aún para que lo sean los perseverantes? Y las necesidades de la Iglesia son perentorias.

»Muy distraído con este pensamiento, si bien continuaba confesando, me pareció hallarme en mi cuarto, junto a la mesa en donde suelo trabajar, y tenía en la mano el registro de los que vivían en la Casa. Pensaba: ¿Qué significa esto? Estoy confesando en la sacristía y a la vez me hallo en mi cuarto. ¿Estaré soñando? No: este es precisamente el registro de los jóvenes, esta es mi mesa donde suelo trabajar. Entretanto oí una voz detrás de mí que me dijo: ¿Quieres saber el modo de aumentar y pronto el número de los buenos sacerdotes? Observa este registro; por el sabrás lo que hay que hacer.

»Observé y dije después: Estos son los registros de los jóvenes de este año y de los años precedentes, y nada más. Me hallaba preocupado, leía nombres, pensaba, miraba y remiraba por ver si hallaba algo más. Pero nada veía.

»Entonces dije entre mí: ¿Sueño, o estoy despierto? Sin embargo, estoy aquí junto a mi mesa; la voz que he oído era de veras. Y al punto quise levantarme para ver a Aquel que me hablaba; y en efecto, me levanté. Los jóvenes que estaban a mi alrededor para confesarse, al verme levantar tan de prisa y como asustado, creyeron que me encontraba mal; quisieron





TURIN: Acto conmemorativo del Centenario del Oratorio de Valdocco.

sostenerme; pero, asegurándoles que no era nada, continué confesando.

»Terminadas las confesiones y llegado a mi habitación, miré sobre la mesa y vi sobre ella, efectivamente, el registro con los nombres de todos los que vivían en casa, pero nada más. Examiné el registro, pero no acerté a sacar de él el modo de tener curas, muchos curas y pronto. Repasé los otros registros con esperanza de sacar algo en limpio, pero tampoco de ellos logré obtener nada. Pedí otros registros a don Ghivarello, mas todo fué inútil. Mientras continuaba pensando en lo mismo y seguía repasando los registros antiguos con el fin de obedecer a la misteriosa voz, vine a observar poco a poco que de entre tantos jóvenes como comenzaban los estudios en nuestros colegios para seguir después la carrera aclesiástica, apenas dos sobre diez llegaban a vestir el hábito eclesiástico, alejados del santuario por asuntos de familia, por los exámenes de bachillerato, por

el cambio de voluntad que frecuentemente se produce en el año de Retórica. En cambio, de los venidos ya adultos, casi todos, ocho sobre diez, vistieron el hábito eclesiástico y llegaron a esto con menos tiempo y fatiga.

»Dije, pues: En éstos se puede confiar e ir más aprisa; es lo que yo quería. Será necesario que me ocupe de ellos de modo muy especial, que abra colegios expresamente para ellos y que busque la manera de cultivarles de modo particular. Luego los resultados harán ver si cuanto ha sucedido es sueño o realidad.»

### Comienzos de la Obra.

Desde aquel día la idea de abrir casas, en las cuales también los jóvenes, no tan imberbes, llamados al estado eclesiástico, pudiesen tener un curso rápido de estudios a ellos adaptado, fué tomando cuerpo, transformándose poco a poco en un propósito fir-



me y decisivo. Gravísimos eran los obstáculos que a ellos se oponían, tales cuales no se hubieran podido nunca imaginar; pero Dios quiso lo Obra, y la Obra se fundó. La bautizó «Obra de María Auxiliadora», y no colegio ni instituto. En su concepto debía ser una institución sostenida con la ayuda de los fieles; ya que preveía que la mayor parte de sus componentes los tendría que reclutar entre las familias modestas o pobres, era necesario asegurar su porvenir dándole el apoyo de una asociación cuyos miembros se obligasen a contribuir con una cuota anual a la manutención de los alumnos y a cubrir los gastos de sus estudios.

En febrero, habiendo ido a Roma, expuso el proyecto al Padre Santo Pío IX, quien tuvo la bondad de tratar con él detenidamente sobre dicho asunto. El Papa coincidió completamente con los puntos de vista expuestos por don Bosco, por lo cual le manifestó su intención de recomendar solemnemente la Obra. Tan sólo le indicó que antes la diese a conocer a algunos Obispos para obtener su aprobación, y en un Breve a propósito le daría un impulso decisivo. El Papa quiso saber incluso cómo había concebido aquel proyecto. Don Bosco se lo declaró sin callar ni siquiera lo sucedido el sábado durante las confesiones.

### Primer Reglamento.

\* Animado con las palabras del Vicario de Jesucristo, puso manos a la obra dispuesto a vencer cualquier dificultad. Comenzó primeramente por redactar y hacer imprimir luego un breve Reglamento, que tituló «Obra de María Auxiliadora para las vocaciones al estado eclesiástico». Seguía el conocido texto evangélico sobre la abundancia de la mies y la escasez de segadores (Luc., X, 2). El contenido, después de un modesto pero eficaz preámbulo sobre las razones

de la Obra, se hallaba dividido en cuatro partes: **Aceptación** (edad de 16 a 30 años, y modalidad); **Medios** (la caridad de los fieles); **Observaciones** (explicación del título y respuesta a quien temiese perjuicios para obras ya existentes); **Ventajas espirituales** (por entonces genéricas, pero en espera de gracias especiales de la Santa Sede).

### Los Obispos.

De este Reglamento envió una copia a unos diez Obispos, y pasado algún tiempo, lo publicó por la Prensa y por medio de circulares a los párrocos. Entre el 12 y el 18 de abril recibió siete cartas laudatorias de los Obispos de Albenga, Vigevano, Acqui, Alejandría, Tortona, Casale, Génova, y sin más las envió a Roma, de donde le llegó una bendición concedida por el Papa «con el mayor placer y de todo corazón».

El Obispo de Vigevano descubría «impreso (en la Obra) el espíritu de don Bosco», en quien él admiraba «al hombre de Dios». Según el Obispo de Acqui, la tal Obra remediaría «una sentida necesidad». El Obispo de Alejandría «de buen grado» recomendaba el proyecto, pidiendo a Dios que le ayudase con su gracia para llevarlo a la práctica. El Obispo de Tortona, «aunque considerando oportuno y muy útil recoger con tiempo a los niños en el refugio del Seminario para encaminarles con mayor seguridad al ministerio eclesiástico», sin embargo juzgaba «innegable» que mediante la Obra de María Auxiliadora se les añadiría «un contingente considerable, y por demás necesario», en aquellos tiempos, «de jóvenes adultos con mayores aptitudes para llegar a ser buenos sacerdotes».

### Primeros ensayos.

Don Bosco deseaba hacer el primer ensayo bajo sus propios ojos, en un



lugar a propósito al lado izquierdo de la iglesia de María Auxiliadora; pero no pudo conseguirlo. Entonces, de acuerdo con el Arzobispo de Génova, determinó comenzar la Obra en Sampierdarena, donde ya existía el Hospicio de San Vicente de Paúl.

Con todo, aunque el primer núcleo de Hijos de María se hospedase en aquella Casa, un grupo bastante numeroso continuaba viviendo en el Oratorio, no formando sección aparte, sino en compañía de los muchachos. De todos modos, en marzo de 1876, reunidos los más adelantados, se formó con ellos una clase distinta, a base de latín y de italiano, con intención de acelerar para ellos el fin de curso y prepararles a la vestición clerical para el próximo noviembre. Aquella clase extraordinaria, por el ardor y rapidez con que se procedía en los estudios, fué denominada en la jerga de la Casa «escuela de fuego».

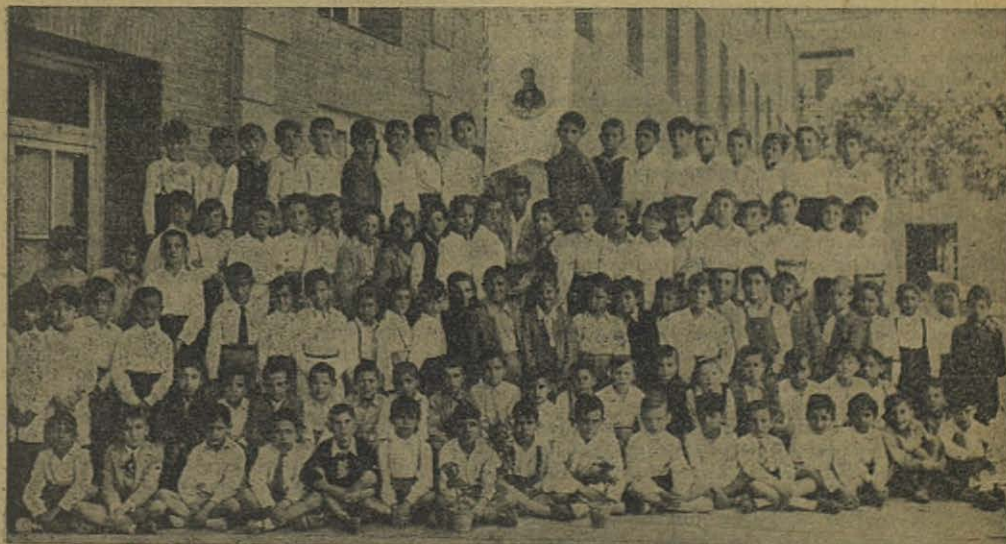
La noticia de esta rapidez atraía al Oratorio y a Sampierdarena tam-

bién a los adultos, que, según decía don Bosco, podían considerarse como verdaderos santos y se hallaban muy instruídos en cosas de religión. Estos en pocos años se hallaron en condiciones de recibir las órdenes sagradas.

Detengámonos tan sólo a considerar los resultados obtenidos en el año escolástico 1875-76.— Helos aquí:

De un total de cien alumnos terminaron el gimnasio treinta y cinco, ocho de los cuales aspiraban al estado religioso; a las Misiones Extranjeras, seis, y veintiuno se inscribieron en el Clero de sus diócesis.

Don Bosco dijo un día: —Yo creo que de aquí en adelante esta Obra será la mejor cantera que tendrán los Obispos para formarse sacerdotes que no les sean luego robados por las quintas—pues poco tiempo antes se había impuesto el servicio militar también a los alumnos de los seminarios.



MADRID (Atocha): Grupo de niños del Oratorio Festivo que se clasificaron los primeros en el Certamen Catequístico del pasado junio, en el que tomaron parte mil ciento tres oratorianos.



# EFEMERIDES SECULARES

Don Bosco en 1846...

TRES meses hacía que don Bosco se hallaba en el seno de su familia (en Becchi), y gracias al descanso, a la salubridad del clima y a los amorosos cuidados de los suyos, podía considerarse completamente restablecido de su gravísima enfermedad. Enternecido por las frecuentes visitas que le hacían los muchachos para llevarle de nuevo a Turín, conmovido por las tiernas cartas en que le pedían que volviese, había prometido darles gusto, y los días se le hacían siglos esperando el momento de marchar hacia el Oratorio. Pero dos cosas le tenían perplejo y retardaban el cumplimiento de sus deseos: los consejos de los amigos, que le disuadían de ello, y las críticas circunstanancias de su nueva vivienda en Valdocco.

«Tú necesitas, le decían sus compañeros, tú necesitas pasarte un año alejado del Oratorio; sin esto estarás siempre en peligro de una recaída que te hará inútil para el trabajo o te llevará infaliblemente a la tumba.» De este parecer eran incluso el Arzobispo y don Cafasso, que le habían escrito aconsejándole que permaneciese en su pueblo y asegurándole que su Oratorio estaba en buenas manos.

Pero un imán potentísimo atraía a don Bosco hacia el Oratorio, a cuidarse de sus muchachos, y sentía un disgusto, una pena, una repugnancia indecible al aceptar semejantes consejos. Por lo cual, de viva voz y por escrito, al dar las gracias a los amigos por el afecto que le mostraban, respondía como San Pablo: «Dejad que yo vaya adonde el Señor me llama. El, que es el omnipotente y el que abate y levanta, sabrá robustecer mis fuerzas y darme la salud que necesito. Y con todo, si tuviese que sucumbir, ¿qué importa? No temo lo que decís, ni tengo mi vida en más que mi ministerio; es más, me sentiría feliz si pudiera terminar mi carrera en bien de la pobre juventud.»

Al ver esta firme resolución, don Cafasso y, entre otros, Mons. Franson, consintieron en que volviera al Oratorio. Vencida esta dificultad, se presenta la otra mucho mayor. Al volver a Turín don Bosco tenía que fijar su morada en Valdocco, junto al Oratorio, y conocía bien cuán peligroso era habitar en aquel sitio, tanto por la posada de la Giardiniera, como por ciertos vecinos y vecinas de vida reprobable. Ocupado de continuo en ejercicio de su misión, experimentaba la necesidad de una persona en casa que le auxiliase, pero no sabía resolverse a tomarla, temiendo, y con razón,

exponerla a peligros que el lector podrá fácilmente adivinar. Después de haber discurrido detenidamente, pero en vano, sobre esto, fué a verse con el párroco de Castelnovo y le manifestó su necesidad y sus temores.

—Tienes a tu madre, que te servirá a las mil maravillas—contestó el párroco.

Don Bosco quiso objetar algunas dificultades; pero el párroco, interrumpiendo, le replicó:

—Lleva a tu madre. Ve tranquilo; tendrás un ángel a tu lado.

Y a la verdad, Margarita era un ángel de la tierra. Bajo las apariencias de un carácter sencillo y amoroso, ocultaba un alma ardiente en la virtud más pura y dispuesta a los sacrificios más heroicos.

Don Bosco regresó a su casa convencido de las razones del buen párroco. Sin embargo, dos motivos le tenían aún suspenso e indeciso. El primero era la vida de privaciones a que su madre debería naturalmente sujetarse en aquella nueva posición. El segundo era ocasionado por la repugnancia que experimentaba en proponer a su madre un oficio que iba, en cierto modo, a colocarla en un estado de dependencia con respecto a su mismo hijo. Don Bosco tenía veneración tan grande a la buena Margarita y le profesaba respeto tan profundo y cariño tan acendrado, que no hubiera podido pretenderlo mayor una reina de sus súbditos. Para don Bosco no había más que su madre, y estaba acostumbrado con el hermano José a acatar como ley cualquier deseo que ella expresara. Con todo, después de haber pensado y razonado, concluyó:

—Mi madre es una santa, bien puedo por consiguiente hacerle la propuesta.

Un día, pues, le habló en estos términos:

—Yo he resuelto, madre mía, volver a Turín con mis queridos niños. De hoy en adelante, no viviendo ya en el Asilo, me haría falta una persona de servicio; el lugar donde iré a establecerme en Valdocco, debido a ciertos vecinos de conducta sospechosa, se hace muy peligroso y me llena de recelo. Usted es la única persona que podría desvanecer mis temores, ¿estaría usted dispuesta a venir conmigo?

A esta inesperada propuesta, la piadosa mujer se quedó unos momentos pensativa. En seguida contestó:

—Hijo mío, ya puedes figurarte lo que costará a mi corazón abandonar esta casa, dejar a tu hermano y demás personas





El día 3 de noviembre, madre e hijo se ponían en marcha...

queridas; a pesar de todo, si te parece que este sacrificio agrada al Señor, estoy dispuesta a seguirte.

Don Bosco la aseguró de ello, y, dándole las gracias, concluyó:

—Prepárenos, pues, lo necesario y después de la Fiesta de Todos los Santos partiremos.

A la verdad, el abandonar una casa en que se encontraba como dueña absoluta, era para Margarita un sacrificio heroico. Bien vista de todos y estimada entrañablemente por grandes y pequeños, nada le faltaba para vivir feliz. Ni menos penoso era el sacrificio para los miembros de la familia, los cuales, en cuanto llegaron a conocer esta determinación, llenaron la casa de lágrimas y gemidos. Al fin y al cabo ellos perdían una madre que practicaba fielmente los preceptos de San Pablo a Tito: «Las mujeres ancianas tengan un porte santo, no sean calumniadoras, sean sobrias y maestras de lo bueno; tales, en fin, que enseñen a las mujeres de sus hijos a ser castas, templadas, hacendosas, benignas, obedientes a sus maridos para que no sea ultrajada la palabra de Dios.» Pero reinaba en aquella casa el santo temor de Dios; así es que, pensando en el objeto que motivaba su alejamiento, cada uno se calló resignado.

El fin que se proponía Margarita al desprenderse de su hogar era verdaderamente noble y generoso. Iba a vivir con el hijo, no para llevar una vida más cómoda y placentera, sino para dividir con él los trabajos y las angustias en favor de centenares de niños pobres y abandonados. Se decidía a ello, no impulsada por la codicia de ganancias temporales, sino por el amor de Dios y de las almas. No ignoraba que la parte del sagrado ministerio que había tomado don Bosco a su cargo, lejos de ser fecunda en lucros y ganancias, pondría, por el contrario, en la necesidad de gastar lo suyo, y obligaría en seguida a salir en busca de limosnas. Sin embargo, esta reflexión no fué bastante para arredrarla, antes, admirando el valor y celo del hijo, sintióse cada vez más estimulada a acompañarle, a imitarle hasta la muerte. ¡Dichosos los sacerdotes que tienen tan virtuosas madres!

El día 3 de noviembre madre e hijo se ponían en marcha hacia Turín. Caminaban a pie sobre la blanca nieve, que cubría la tierra como un manto de inocencia. Y sobre ellos se extendía amorosa la bendición del Señor.

(De las «Memorias Biográficas». Tomo II, cap. LIV.)



# Noticiario Salesiano

ESPAÑA

**CADIZ:** Solemne distribución de premios.

(Del periódico «La Información del Lunes», de Cádiz, del 1-7-46.)

En la tarde de ayer, y con tanta solemnidad como brillantez, tuvo lugar en el Colegio Salesiano de nuestra capital el reparto de premios a los más aventajados alumnos del curso 1945-46.

Los que asistimos a este acto pudimos comprobar la meritisima labor que realiza la Obra Salesiana que fundara aquel gran educador que fué San Juan Bosco.

La primera parte del programa tuvo carácter religioso. En la capilla del Colegio, y con asistencia de los alumnos actuales y antiguos y muchos de sus familiares, el Padre Director pronunció una plática de recuerdos.

Seguidamente tuvo lugar la Exposición de Su Divina Majestad y la bendición con el Santísimo.

Por último, se cantó la Salve y despedida a San Juan Bosco.

Poco después tuvo lugar el acto académico en el hermoso patio del Colegio.

Preside el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, don Ricardo Zamora.

A la derecha del señor Zamora García se sientan el Ilmo. Sr. Delegado Provincial del Trabajo, don Pedro Ambles; Director del Colegio, don Luis Hernández; Inspector Jefe de Trabajo, don Joaquín Bueno Aparicio; Secretario particular del señor Gobernador, don Manuel García Ceballos; Director del Colegio Salesiano de San José del Valle, y otros profesores del Colegio de Cádiz.

A la izquierda de la presidencia, el Delegado Provincial de Sindicatos, don Isafas Monforte Extremiana; Hermano Julián, Director del Colegio de la Mirandilla; don Manuel Pascual Cano, Administrador Sindical Provincial, y don Enrique Alcina, Jefe Provincial de la Obra Sindical Educación y Descanso.

El señor Bueno Aparicio ocupa la tribuna, siendo recibido con una larga salva de afectuosos aplausos.

El orador, después de saludar a autoridades y personalidades, anuncia que no va a pronunciar un discurso, sino la última lección del curso que acaba, aprovechando el exordio para elogiar la meritisima labor de la Casa Salesiana.

Sigue con un hermoso canto a San Juan Bosco, y pasa seguidamente a explicar su

«lección» bajo los siguientes puntos: «Del origen y naturaleza del trabajo; del trabajo como deber para con Dios; como deber moral; como deber jurídico y como derecho.»

Fué la «lección» ofrecida por el señor Bueno Aparicio una lección dicha con soberana elocuencia y digna de ser escuchada no por niños, sino por mayores.

A continuación el alumno Vallecillo pronunció unas muy bien dichas palabras de despedida.

Siguió un precioso y patriótico cuadro, en el que tomaron parte varios alumnos, que hicieron resaltar magníficamente la figura del Caudillo Franco como el mejor capitán de España.

La banda del Colegio, admirablemente dirigida por el señor Pages, interpretó con singular maestría «El asombro de Damasco». A continuación tuvo lugar la entrega de premios, que consistieron en:

Primer premio, 150 ptas. y diploma del Presidente de la Diputación Provincial; segundo, 100 ptas. y diploma del Delegado S. P.; tercero, 100 ptas. y diploma de la Obra Sindical de Formación Profesional; cuarto, 100 ptas. y diploma de la O. S. Educación y Descanso; dos premios de honor (100 ptas. banda, diploma y medalla) del Excelentísimo Sr. Gobernador Civil, etc.

Terminado el reparto, un pequeñuelo, lleno de gracia, recita una bella poesía, expresión de gratitud y cariño a los profesores, y le acompaña el coro del Colegio.

Un bonito cuadro titulado «La ratonera de don Bosco», por pequeños alumnos, y termina el brillantísimo acto con un pasodoble por la banda salesiana.

Después, autoridades e invitados pasan a visitar la Exposición de trabajos, que es verdaderamente magnífica, donde se ven cosas extraordinarias en talla en madera, carpintería, mecánica, sastrería, zapatería y otros.

**SANTANDER:** Certamen Catequístico diocesano.

El pasado mes de junio se celebró un magno Certamen Catequístico, presidido por las autoridades civiles y eclesiásticas, con el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo al frente. Tomaron parte en la competición los niños representantes de los Arcipresbiterios, divididos en grupos según la edad.



Entre los vencedores se cuentan los siguientes alumnos del Colegio Salesiano de Santander: En el segundo grupo (de nueve a once años): Francisco Cortés, primer premio; en el tercer grupo (de doce a catorce años): Francisco G. Bezanilla, segundo premio con título de Príncipe; en el cuarto grupo (de quince y más años): Baldo-mero Madrazo, primer premio con el título de Triunfador.

**SANTA CRUZ DE TENERIFE: Fin de curso y Certamen Catequístico.**

(Del periódico «La Tarde», del 2 de julio de 1946.)

Se celebraron las fiestas de Clausura de curso en las Escuelas de los Hijos de San Juan Bosco.

Durante los días 26, 27 y 28 se celebró fervoroso triduo al Sagrado Corazón de Jesús, predicando los tres días el Padre Director, que desarrolló estos tres temas: «Ir en pos de Cristo, ideal supremo de las juventudes», «Estorbos para ir en pos de Cristo, tentaciones y enemigos del hombre», y, finalmente, «Medios para seguir a Cristo...»

El día 29, durante la comunión en la misa de 8,30, se pudo advertir claramente el fervor y recogimiento de los colegiales y de los numerosos fieles que llenaban totalmente la capilla, la cual es necesario por todos los medios posibles agrandar o trasladar a otros locales más amplios. Des-

pués de la misa solemne salió Jesús Sacramentado en procesión por los patios del Colegio.

Por la tarde, a las siete, llega al Colegio el gran bienhechor de estas Escuelas y de todo el Archipiélago, el Excmo. señor Capitán General don Francisco García-Escámez, que es recibido con delirantes vivas y aplausos, mientras la Banda de música lanza a los vientos las vibrantes notas del pasodoble «Bailén». Ocupan la presidencia S. E. el señor Director del Colegio, P. Espinosa; la señora Inspectora Jefe de Primera Enseñanza y su esposo, don Eutimio Sánchez de la Barreda, Consejero del Cabildo Insular; el Excmo. señor don Francisco La Roche y su dignísima señora, doña María Miranda de La Roche, y varios señores y señoras más. El programa se desarrolla impecablemente. El P. Director, después de breves palabras de saludo a la Presidencia y a todos los presentes, explica brevemente la importancia de los premios en el sistema educativo del gran pedagogo del siglo XIX, San Juan Bosco. Después, dirigiéndose a los niños, dijo: «Os voy a dar la última lección de este curso, tan prometedor y tan lleno de halagüeñas esperanzas. Lección solemnísimas por el marco en que está encuadrada. Preside nuestro gran bienhechor el Excmo. señor Capitán General, en cuyo pecho anidan el valor y la hidalguía; presiden tan dignísimos señores y señoras... Os voy a dar esta lección delante de todos vuestros superiores y de vuestros padres...»



**VALENCIA: El Sr. Arzobispo corresponde a las aclamaciones de la muchedumbre.**



Grabad en vuestros corazones con caracteres indelebiles estos dos amores, puros y santos: El amor de la Madre y de la Patria.» Sigue el P. Espinosa cantando las bellezas y encantos de estos dos amores, que en las Escuelas Salesianas se cultivan con predilección especial. Termina su brillante disertación con vivas a España, al Caudillo y a S. E. Los pequeños escolares ponen en escena el ensayo dramático «El Mártir de la Eucaristía», que fué muy aplaudido. Empieza el reparto de premios, recibiendo los alumnos preciosos diplomas confeccionados en las Artes Gráficas de estas Escuelas, y valiosos premios consistentes en libros y objetos escolares.

y del señor Director de las Escuelas Salesianas, se celebró el primer Certamen Catequístico.

Se pone en escena un precioso cuadro de la «Infancia de Jesús», y en seguida empiezan los Certámenes Catequísticos de cada sección.

Rompen el fuego los pequeñines de la clase primera, que contestan con soltura y seguridad. Siguen a éstos los alumnos de las clases segunda y tercera de estudiantes y los alumnos artesanos, pasando los presentes un rato agradabilísimo y satisfactorio, pues pudimos apreciar la magnífica labor realizada en tan poco tiempo en las Escuelas Salesianas.



AREVALO (Avila): Aspecto que ofrecían en mayo las obras del nuevo Seminario Salesiano en construcción.

Nota destacada la dió la Banda de música, que, en tan poco tiempo como llevan los alumnos, nos deleitó a todos con grandes piezas de concierto.

Terminado el acto se recorren todos los talleres, en cada uno de los cuales hay improvisada una pequeña exposición de los trabajos ejecutados en los cuatro meses que llevan funcionando las Escuelas Profesionales Salesianas, quedando todos admirados y complacidos de los adelantos y progresos realizados en tan poco tiempo.

Al despedirse S. E. en la portería del Colegio, dijo al señor Director estas palabras: «Expreso a usted, y deseo lo haga extensivo a los demás Padres y maestros, mi satisfacción y cordial enhorabuena.»

En presencia de la obra realizada, no podemos dejar de recomendar la mayor protección a estas Escuelas, para que queden satisfechas al menos las siguientes necesidades: Ampliación de la Capilla de María Auxiliadora y construcción de un dormitorio capaz para 125 internos más.

El domingo, 30 de junio, bajo la presidencia de la dignísima señora Inspectora Jefe de Primera Enseñanza, y de su esposo, don Eutimio Sánchez de la Barreda,

Resultaron vencedores 65 alumnos. A todos entregó la presidencia preciosos cromos como premio. La banda de música amenizó el acto.

#### CAMPILLOS (Málaga): Novena y fiesta de María Auxiliadora.

Con extraordinario esplendor se celebró la novena y fiesta de María Auxiliadora. El día 17 de mayo comenzó el solemne Noveñario, predicado por el M. Rvdo. Padre don Manuel Martínez Ruiz, S. J., que, con su verbo cálido y brillante, supo ensalzar y enaltecer las glorias de nuestra Virgen.

El día 29, fiesta trasladada de María Auxiliadora, celebróse Misa cantada de comunión general, acercándose a la Sagrada Mesa gran número de fieles. A continuación, y por el Rvdo. don José Campoy, S. S., fueron impuestas las medallas de la Archicofradía a un crecido número de señoras y señoritas que lo solicitaron.

Entre vítores y aplausos, salió la imagen en solemne procesión por las calles de nuestro pueblo, engalanadas con colgaduras y



banderas, dentro del mayor recogimiento y compostura.

Es de esperar que estas raíces, aun débiles, de la devoción a María Auxiliadora, en nuestro pueblo, se vayan robusteciendo, con el esfuerzo y la cooperación de todos, para conseguir que nuestro pueblo sea el primero entre los devotos de la Virgen de don Bosco.

#### SEVILLA: Honrosa distinción a un Cooperador Salesiano.

El día 10 de julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, le fué impuesta con gran solemnidad la insignia de la Or-



AREVALO (Avila): Otra vista de las obras del Seminario que, gracias a la caridad de los Cooperadores, han prosperado grandemente.

den de San Raimundo de Peñafort al insigne Cooperador Salesiano don Manuel Ríos Sarmiento, que se ha hecho acreedor a tal distinción del Gobierno por su labor constante e inteligente en la Asesoría jurídica de la Comandancia de Marina.

Al benemérito Cooperador Salesiano, que con tanto afecto y generosidad ha mirado siempre la Obra de don Bosco, nuestra más sincera y entusiasta felicitación.

#### CIUDADELA (Menorca): Bodas de Plata Sacerdotales de un Antiguo Alumno y Cooperador Salesiano.

Dentro del hermoso marco de admirable fervor y devoción en que se celebraron las fiestas en honor de la Virgen de don Bosco durante el mes de mayo, cabe destacar una nota altamente simpática y conmovedora: las Bodas de Plata Sacerdotales del buen antiguo alumno y cooperador salesiano Muy Ilustre. Sr. Lic. Reverendo don Juan Florit Tarrasa, canónigo Lectoral de esta Santa Iglesia Catedral, e infatigable apóstol de María Auxiliadora, el cual quiso celebrar su Misa Jubilar

a los pies de tan buena Madre en su día 24, como lo hiciera por primera vez veinticinco años ha, en igual fecha, en el primitivo santuario a Ella consagrado.

En la adjunta fotografía aparece este gran devoto de María Auxiliadora rodeado del señor Director del Colegio, del predicador y amigos y compañeros que le asistieron en tan solemnísimas ocasiones.

«Ad multos annos!»

#### Certamen Catequístico

Va siendo ya tradicional la solemnidad con que el Colegio distingue todos los años el examen de Religión con un reñido Certamen Catequístico. Este año se celebró durante los días 25, 26 y 27, en pre-

paración a la fiesta de las Compañías piadosas.

Hubo una prueba de inteligencia por escrito y la prueba oral por clases, todo con carácter eliminatorio. Después de una reñida contienda en cada clase y de la prueba pública en el teatro, se celebró el día 30 el certamen final, en que se disputaban los valiosos premios y el título glorioso de Príncipes de cada clase. Asistieron a esta prueba final, junto con los niños del Colegio, sus familias, deseosas de presenciar el triunfo de los valientes. Presidieron las dignísimas autoridades, eclesiásticas y escolares, acompañando al Excelentísimo señor Obispo de la Diócesis, Doctor don Bartolomé Pascual Marroig, quien siguió con gran interés y cariño la aplicación de los niños en la materia catequística, mostrando su satisfacción en las oportunísimas palabras que dirigió a todos como corona del acto.

#### GERONA: Bendición de un nuevo altar.

En el Santuario de María Auxiliadora de Gerona, y con ocasión de su fiesta prin-



cipal, fué bendecido un nuevo altar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, hermosa obra de arte salida de manos de los alumnos de nuestras Escuelas Profesionales de Barcelona. La ceremonia fué oficiada por el Excmo. y Revmo. Sr. Obispo de la diócesis, y apadrinada por el Excelentísimo Sr. Alcalde de San Daniel y su digna esposa.

#### ECIJA (Sevilla): Reparto de premios y Feria Infantil.

Con motivo de la clausura del curso escolar, el día 7 del pasado julio tuvo lugar la solemne repartición de premios a los alumnos de las Escuelas y la llamada «Feria Infantil» para todos los niños del Oratorio Festivo.

Se efectuó en el patio central del Colegio, donde previamente se había colocado la tribuna de la presidencia, y que ocuparon con el Sr. Director del Colegio el Arcipreste de la ciudad, doctor don Francisco Domínguez; comandante Sr. Reinoso, en representación del señor Coronel Comandante Militar de la Plaza; don Pedro Bugallal, Juez de Instrucción; Presidente de los Antiguos Alumnos, don Diego Canales Guerra, y varios padres de los alumnos.

Se dió comienzo al programa con una marcha de cornetas y el Himno de San Juan Bosco cantado por todos los alumnos. Luego pronunció un bello discurso don José Bravo Sánchez, Maestro Nacional y Antiguo Alumno Salesiano, que fué un verdadero canto a la pedagogía salesiana. Fué muy aplaudido. Después de varios cantos, diálogos y otros números primorosamente ejecutados por los niños, el Sr. Director leyó los nombres de los premiados, que pasaron a recoger sus respectivos premios y diplomas.

Luego se celebró la «Feria Infantil», en que los pequeños, con sus vales de asistencia, compraron a placer dulces, juguetes, libros, churros, gaseosas, helados, etcétera, etc.

La gran feria finalizó, ya entrada la noche, con una vistosa sesión de fuegos artificiales.

#### VALENCIA: Apoteósico recibimiento del nuevo Sr. Arzobispo.

(Recortamos de la Prensa valenciana.)

El día 14 del pasado junio hizo su triunfal entrada en el territorio de su diócesis el nuevo Arzobispo de Valencia, Excelen-

tísimo y Rvdmo. Sr. don Marcelino Olañechea, salesiano.

En el pueblo de Barracas le dió la bienvenida el gobernador eclesiástico y Obispo de Alinda, Dr. don Juan Hervás, con el Excmo. Sr. Gobernador de Castellón. Seguido de una larga caravana de coches oficiales, particulares y autobuses, el Prelado se dirigió a Segorbe, donde le esperaban las autoridades que acompañaron a S. E. a visitar el nuevo Seminario.

El paso del Sr. Arzobispo por los pueblos del recorrido fué verdaderamente apoteósico, ya que los vecindarios en masa se agolpaban en los lugares del trayecto para vitorearle, mientras se disparaban tracas y las campanas de los templos lanzaban sus sonos al aire.

En el Puig, el Sr. Arzobispo y su séquito se dirigieron al Santuario de Nuestra Señora. En presencia de los componentes de la Hermandad de Caballeros de Nuestra Señora, miembros de la Orden de la Merced y otras representaciones religiosas y culturales, el Padre Provincial y Definidor de la citada Orden impuso al Sr. Arzobispo la placa de honor de dicha Hermandad.

Alrededor de las diez de la noche, y siempre en medio de entusiastas aclamaciones, llegaba la comitiva a la entrada de la ciudad. En el Colegio Salesiano de San Antonio esperaban al Sr. Arzobispo numerosos Directores de los Colegios Salesianos de España, junta Nacional de los Antiguos Alumnos, religiosas Hijas de María Auxiliadora, Junta y AA. AA. Salesianos de Valencia, alumnos, Cooperadores, asociaciones parroquiales, etc.

La llegada de S. E. se anunció con el disparo de fuegos sueltos y tracas y volteo de campanas, entremezclado con aplausos y grandes aclamaciones, mientras la banda de cornetas y tambores del Colegio interpretaba la marcha de Infantes.

El Sr. Arzobispo hizo su entrada en el Colegio en medio de una lluvia de flores, y en el vestíbulo dió la bendición a los presentes.

Poco después llegaba la comitiva a las Torres de Serranos, en torno de las cuales se había congregado una inmensa multitud, que renovó las pruebas de afecto y veneración al Prelado. Allí se encontraban el Ayuntamiento y Diputación en corporación, padrinos y representaciones de organismos oficiales, que con las autoridades y demás personalidades del séquito del señor Arzobispo acompañaron a su Excelencia Reverendísima hasta el pie de las Torres, cuyas grandes puertas se encontraban cerradas, a fin de cumplir el ceremonial señalado.





ARCOS DE LA FRONTERA (Cádiz): Rondalla de las Escuelas Salesianas, que ha dado magníficos conciertos en varias ciudades de Andalucía.

El Excmo. Sr. Alcalde, Conde de Tré-  
nor, besando el anillo pastoral, hizo en-  
trega de las llaves de la ciudad al Prelado,  
quien procedió simbólicamente a abrir las  
puertas. En coche descubierto, tirado por  
cuatro caballos lujosamente enjaezados, el  
señor Arzobispo se dirigió entre vítores y  
aclamaciones al Colegio de Jesús y María,  
donde se le tributó un recibimiento cor-  
dialísimo.

El día 16, la Corporación Municipal  
acompañó al señor Arzobispo desde el Co-  
legio de Jesús y María hasta el Convento  
de la Trinidad, donde le esperaban las  
demás autoridades: excelentísimo y reve-  
rendísimo señor Obispo de Alinda, doctor  
Hervás; General Sanjuán, como Capitán  
General accidental; Jefe provincial del Mo-  
vimiento y Gobernador Civil, Sr. Laporta  
Girón; Coronel García de Cáceres, en re-  
presentación del Jefe de la Tercera Región  
Aérea; Comandante Militar de Marina,  
don Calixto de Paredes y Chacón; Rector  
de la Universidad, doctor Rodríguez For-  
nos; Presidente de la Audiencia, don Fran-  
cisco Monterde; Jefe Superior de Policía,  
don Eustaquio Pardo Zurilla; Presidente de  
la Diputación, don Adolfo Rincón de Are-  
llano, al frente de la Corporación; señor  
Conde de Rodezno, vicepresidente de la  
Diputación Provincial de Navarra; Gober-  
nador de Navarra, don Juan Junquera; di-  
putados provinciales de Navarra, señores  
Martínez Morentin y Ferrer; señor Uriz,  
Secretario de la misma; Alcalde de Pam-  
plona, don Daniel Nagore; concejales, se-

ñores Medrano y Echávarri; don José Vi-  
cente Alama, Jefe de Abogados del Esta-  
do, en representación del Delegado de Ha-  
cienda; Delegado Provincial del Trabajo,  
don Martín Merino; Jefe de la Fiscalía de  
Tasas, don Ricardo Panero; Ayuntamiento  
de Baracaldo, ciudad donde nació el se-  
ñor Arzobispo; Jefe de las Fuerzas de Po-  
licía Armada, don Daniel Villanueva Mu-  
ñoz; Tenientes Coroneles Rojas y Perla,  
en nombre del Cuerpo de la Guardia Civil;  
Secretario general de Policía, don Federi-  
co Estrada, y gran número de representa-  
ciones de otras entidades oficiales.

Seguidamente, el señor Arzobispo, en-  
tre una multitud que le aclamaba incesan-  
tamente, se dirigió a la iglesia del expre-  
sado convento, en donde oró ante Jesús  
Sacramentado.

A continuación, se formó el cortejo pa-  
ra acompañar al señor Arzobispo a la pla-  
za de Tetuán.

En la fachada de la iglesia de Santo  
Domingo se instaló un altar, donde había  
de revestirse el Prelado de sus ornamentos  
episcopales. Incontables millares de valen-  
cianos ocupaban las aceras y parte de la  
calzada. En una de las aceras se extendía  
un bellissimo bosque de centenares de ban-  
deras blancas de A. C. Frente al altar los  
cleros parroquiales de Valencia, y, cerran-  
do uno de los ángulos de la plaza, los cen-  
tenares de seminaristas valencianos. Junto  
al altar, el Cabildo Metropolitano, y detrás,  
los camareros de Su Santidad, señores



don Godofredo Ros, don José Casanova y don Alfredo Rico.

Rendía honores una sección del Regimiento de Zapadores número 3, con escuadra y banda de música.

Su excelencia descendió del coche a los sonos de la marcha de Infantes, siendo saludado por las jerarquías y representaciones.

Seguidamente subió al estrado, ocupando el sitio de honor instalado al efecto.

Por la puerta de los Hierros, en donde se habían instalado los retratos de los más distinguidos prelados valencianos, entró en la Metropolitana el cortejo que acompañaba al señor Arzobispo. Poco después de su llegada, se abrieron a los fieles las puertas de la iglesia Catedral, llenándose por completo, de modo que muchos miles quedaron fuera de ella.

Después de orar breves momentos en la capilla del Sacramento, se dirigió al altar mayor.

Mientras tanto, la capilla de música de la Catedral, bajo la dirección del maestro Soler, había iniciado el canto del «Te Déum», que fué seguido con gran fervor por los fieles. Rezada que fué la oración de acción de gracias por el deán de la Metropolitana, entonaron los sochantres el canto de la antífona y del versículo de la Titular, cuya oración fué cantada por el señor Arzobispo. A continuación dió el abrazo ritual al señor Obispo de Alinda y a los canónigos de la Catedral, y dió a besar su anillo pastoral a los beneficiados de la misma.

Después de haber dado a los fieles su primera bendición en la iglesia Catedral, el Prelado dirigió la palabra a los diocesanos. Su sentidísima alocución fué escuchada por el pueblo valenciano con emocionada atención.

Empezó poniendo su pontificado en Valencia bajo la protección de la Virgen de los Desamparados, como había puesto su anterior episcopado bajo el manto de la Patrona de Navarra. Continúa pidiendo la protección de los santos patronos de Valencia, Vicente, Mártir, y Vicente Ferrer. Ultimamente, invoca a los santos Arzobispos Tomás de Villanueva y Juan de Ribera, sus predecesores en la Sede valentina, que de ellos tomó sus más bellos fulgores. Con bella y tierna palabra, le pide a Dios amor para sus sacerdotes en especial, y para todos sus diocesanos, «a todos los cuales—dice—sin distinciones de clases y de creencias, lleva en su corazón, por ser su única finalidad la de buscar a Jesús y llevarlo al alma de todos sus hijos». Después de un cariñoso recuerdo para su inmediato predecesor, el doctor Melo y Alcalde, fallecido en Valencia, da las gracias, con palabras efusivas, al señor Obispo de Alinda, Cabildo Metropolitano, clero secular y regular, autoridades y fieles en general, de



VALENCIA: Otro momento de la apoteosis de su estancia.

los cuales venía recibiendo, en los breves días de su estancia en Valencia, inequívocas muestras de amor. Acaba el Prelado dirigiendo paternales y cariñosas frases a las representaciones de Navarra y Baracaldo, que quisieron gentilmente asociarse al homenaje del pueblo valenciano.

Terminada su alocución, el señor Arzobispo, acompañado del Cabildo y de sus padrinos, señores Conde de Trénor y Barón de Cárcer, se dirigió a su sitio en el prebisterio, y allí se despojó de los ornamentos pontificales y se vistió los capisayos. Después, con el Cabildo y las autoridades, se dirigió a la capilla del Santo Cáliz, orando breves momentos ante la veneranda reliquia.

#### SEVILLA: Visita ilustre y distinción honorífica.

El 24 de mayo visitó la Residencia Universitaria Salesiana de Sevilla el Excmo. señor Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, a quien acompañaban otras distinguidas personalidades. De su satisfacción al comprobar la benemérita labor que los hijos de don Bosco llevan a cabo en la nueva y magnífica Residencia, son índice las palabras que pronunció Su Excelencia, respondiendo al saludo del Reverendo Sr. Director, palabras que transcribimos literalmente en otro lugar del «Boletín».





La entrada del Sr. Arzobispo en la capital de Chiapas.

\* \* \*

Nos complacemos asimismo en notificar a nuestros lectores que dicho Sr. Director, Reverendo don Francisco de la Hoz, fué nombrado con fecha 14 de junio por unanimidad académico numerario de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla. Reciba nuestra más cordial enhorabuena.

## EXTRANJERO

### ITALIA

#### El Centenario del Oratorio.

La fecha centenaria del traslado definitivo del Oratorio a la Casita Pinardi (12 de abril) fué celebrada con entusiasmo y esplendor dentro de la mayor intimidad. La basílica de María Auxiliadora se llenó de Salesianos, de Hijas de María Auxiliadora, de jóvenes de nuestros oratorios y colegios de la ciudad de Turín. Ocho sacerdotes se ocuparon contemporáneamente en repartir la Sagrada Comunión en cuatro altares distintos. El cuarto Sucesor de don Bosco, el Reverendísimo don Pedro Ricaldone, dirigió su enfervorizada palabra a los miles de asistentes. Dió después la Bendición con S. D. M. y entonó un solemne *Te Deum*. En la sacristía fueron inaugurados dos magníficos cuadros del pintor Crida, que representan, respectivamente, a don Bosco confesando a sus niños y salvado providencialmente por el «Gris».

En marzo p. p. se celebró en nuestro Oratorio de Aquila, bajo los auspicios y con la bendición del Sr. Arzobispo, un Congreso de afirmación cristiana. La masa juvenil comenzó sus trabajos con un desfile por las calles de la ciudad, cantando los himnos más populares de la escuela de don Bosco. Bajo la presidencia del Sr. Inspector y en sucesivas sesiones, trataron acerca del respeto humano en la familia, en la escuela, en las asociaciones, por la calle, en los lugares públicos, en los campos de deportes, en el cine, etc. Conclusiones principales del Congreso lo fueron las siguientes: 1.<sup>a</sup> Un curso de conferencias apolo-gético-sociales sobre problemas de actualidad. 2.<sup>a</sup> Una protesta oficial a las autoridades contra la Prensa pornográfica. 3.<sup>a</sup> Un Viacrucis solemne el día de Viernes Santo por las calles de la ciudad y predicado por los jóvenes. El Sr. Arzobispo celebró la Santa Misa del último día y dirigió su alentadora palabra a los jóvenes reunidos en la basílica de San Bernardino de Sena.

## ESTADOS UNIDOS

### Nueva escuela parroquial.

Ha sido inaugurada en Port Chester, bajo la advocación del Santo Rosario, el día 4 de noviembre pasado. Llevó a cabo el acto de la inauguración el Emmo. Cardenal Arzobispo de Nueva York, Mons. Spellman, que llegó acompañado por ilustres personalidades del clero y escoltado por los Caballeros de Colón. Su Eminencia dirigió la palabra a la multitud, y, recordando su reciente viaje, concluyó diciendo: «He visto el trabajo que realizan los Salesianos. Los he visto despegados de todo, preocupados sólo del bien de los jóvenes que se les confían, con el único deseo de guiar sus almas por los caminos de Cristo.»

### Desde los campos de concentración.

El día 16 de febrero se celebró la fiesta de San Juan Bosco en el campo de concentración de «Edwards Mass», en Estados Unidos. Un nutrido coro ejecutó la partitura «Regina Pacis», con acompañamiento de orquesta.

## POLONIA

El Director de nuestra Casa de Przemysl (Polonia), en carta fechada el 18 de diciembre de 1945 y llegada a Turín a últimos de marzo, escribía: «Hemos visto disminuída la Inspectoría en 34 miembros: veintidós sacerdotes, siete estudiantes y cin-



co coadjutores. En la Inspectoría del Norte ha sucedido, poco más o menos, lo mismo. *Fiat voluntas Dei!* Esto quiere decir que tenemos nuevos protectores en el Cielo. Hace meses recibimos breves noticias suyas que nos alegraron. Rezamos mucho y esperamos que el Señor envíe la paz al pobre mundo y amanezca por fin una era nueva de verdadera vida y de santidad, después de este diluvio de lágrimas, de sangre y destrucción. Bendíganos, amado Padre, y encomiéndenos a la Virgen Santísima Auxiliadora y a nuestro Santo.

\* \* \*

La visitadora en Polonia, Madre Laura, en carta del 26 de noviembre, después de un largo silencio de tres años, ha podido enviar algunas noticias.

Los cambios y vicisitudes políticas del territorio, perteneciente ya a Lituania, obligaron al personal polaco a abandonar las antiguas Casas de Wilna y de Laurow. La primera se tuvo que cerrar, y en la otra quedaron sólo las Hermanas lituanas, más por la imposibilidad de salir de su patria que por la esperanza de poder continuar las obras allí existentes. Fué una verdadera emigración, pues con la Madre Laura y casi todo el personal de las dos Casas, partieron en noviembre último los 106 niños polacos asilados en Laurow. La comitiva, guiada por nuestro Inspector, ocupó diez vagones del convoy, que trasladaba a la parte oriental de Polonia 1.243 polacos. Después del primer trozo del trayecto, los carromatos que ocupaban los nuestros, fueron enganchados a trenes de mercancías con carbón, yeso y remolacha. Sólo hacia el final del viaje, por providencial intervención de la Dirección General de ferrocarriles, pudieron afectar directamente la última parte de trayecto, empleando dieciséis días en un viaje que puede hacerse normalmente en poco más de una jornada. A pesar de las intemperies invernales, ninguno se resintió en la salud; llegaron sanos y salvos a Pawlowice, donde los niños fueron cariñosamente acogidos en un antiguo y grandioso palacio puesto a su disposición por el Gobierno.

Las otras Casas de las Hijas de María Auxiliadora han sido abiertas de nuevo todas, y se proyectan nuevas fundaciones, especialmente Orfanatos y Escuelas, pues son muchísimos los niños que han quedado abandonados.

El fervor de las vocaciones no se ha enfriado durante la guerra. Baste recordar que el 5 de agosto de 1944, dos Hermanas polacas, deportadas para trabajar en Alemania, consiguieron un breve permiso, y, tras no pocas dificultades y aventuras, llegaron a la Casa más cercana del límite de la Inspectoría germana, donde tuvieron la

dicha de recibir los Santos Sacramentos, después de un año de verse privadas de semejante consuelo, y la alegría de pronunciar los Votos perpetuos.

Al día siguiente, depuesta la corona de rosas y los hábitos religiosos, tuvieron que despedirse nuevamente, para emprender otra vez en el destierro la vida de duro trabajo que llevaban hacia ya tres años.

## AMERICA DEL CENTRO

El Director de Santa Tecla, El Salvador, con fecha 13 de marzo p. p., escribía que con tres coadjutores, dos clérigos y otro coadjutor, encargado de la librería, había logrado tener en el colegio 280 alumnos de las escuelas elementales y medias, y hacer funcionar las escuelas populares con otros 275 muchachos. El Oratorio tiene de 350 a 500 chicos. La escasez de personal se hace sentir mucho. El colegio está esperando la vuelta del antiguo Director, don Pedro Arnoldo Aparicio, elegido Obispo Auxiliar de San Salvador.

## CHILE

«El templo nacional a don Bosco en Cisterna (Santiago) va apareciendo más grandioso de día en día. Tiene 72 metros por 26. Se han gastado ya tres millones de pesos chilenos, casi todos recibidos de limosna, sin que hasta ahora se haya hecho ni un céntimo de deudas. Don Bosco se encarga de construirse su templo. Lo que más consuela es que don Bosco es cada día más amado y venerado en Chile. Nuestros aspirantes son 118; los novicios chilenos son 209. Bendíganos.» (Carta del Inspector, don Gaudencio Manachino.)

### Los católicos yugoslavos.

«No es de extrañar que la guerra haya dividido a los católicos yugoslavos. En pocos pueblos ha causado más estragos el terrible flagelo. Pero, afortunadamente, para los yugoslavos de Punta Arenas debía presentarse una ocasión propicia para la unificación de los ánimos, y ella fué el Congreso Eucarístico.

El domingo 8 de febrero se hallaron congregados en el amplio recinto del santuario de María Auxiliadora alrededor de 700 católicos yugoslavos para asistir a una Misa impetratoria para el éxito del Congreso. Ofició el Santo Sacrificio el Rvdo. Padre Wladimiro Boric, y luego usó de la palabra en idioma yugoslavo el Rvdo. Padre Martín Marosa. El orador enalteció la obra netamente católica y de adhesión milenaria a la Iglesia de todos los católicos yugoslavos, y los exhortó a unirse al pie del altar, en un solo sentimiento evocador



**CIUDADELA** (Menorca): El M. Itre. y Reverendo D. Juan Florit, el día de su Misa jubilar en la Casa Salesiana.



de la fe inquebrantable de los antepasados. Un coro, compuesto exclusivamente por yugoslavos, entonó cantos nacionales, ensayados previamente por el P. Marosa.

Al salir de la iglesia, la banda de música del Colegio Salesiano de Concepción, con la maestría y el buen gusto que puso en todas sus manifestaciones, ejecutó música apropiada a la circunstancia.» (Del Suplemento del «Boletín Salesiano», Buenos Aires, abril, 1946.)

#### Algunas de las conclusiones del Congreso.

«Impulsar la renovación espiritual de Chile y del mundo, esperanzados no en el devenir de los acontecimientos y de la Humanidad, sino en la renovación de cada individuo en particular; y no del individuo aislado, sino del católico organizado, a base de la vida interior alimentada por la Eucaristía; y del apostolado exterior, coordinado por la Jerarquía de la Acción Católica.»

«Se solicita que sea declarado Monumento Nacional la Cruz de los Mares, del cabo Froward, en recuerdo de la primera Misa dicha en Chile; y que el terreno adyacente sea cedido en propiedad al Vicariato Apostólico de Magallanes, que allí levantará la última ermita del Continente Americano, santificando así con esa cruz el turismo de las tierras magallánicas.»

«Se recuerda a los católicos que vienen del Norte, ya sean Autoridades, Jefes de Reparticiones, Empleados, Trabajadores, etcétera, que el Señor los manda como un fermento de vida espiritual a esta zona, y que el mostrarse cobardes o indiferentes en cuanto a religión es ser traidores a la misión que la Iglesia confía y espera de ellos en esta zona.»

#### PALESTINA

El Director de nuestra Casa de Belén, con fecha 6 de febrero p. p., escribía que, a pesar de la escasez de medios, el Orfanato había abierto sus puertas a otros huérfanos. El Oratorio Festivo, frecuentado por doscientos cincuenta muchachos, inauguró una sección de «Exploradores de don Bosco». Espera llegar en breve a 500 oratorianos.

#### ARGENTINA

Los Antiguos Alumnos del Colegio Salesiano de La Plata representaron la noche del lunes 11 de febrero p. p. la obra de Pemán «El Divino Impaciente», en el teatro Politeama. El público colmó todas las plateas y tertulias y hubo que agregar asientos para aquellas personas que llegaron con retraso. Los artistas cosecharon nutridos aplausos por la impecable interpretación de la excepcional composición en verso que llevaron a las tablas.



# Los "chicos de la calle"

(Continuamos la relación de julio-agosto, página 114.)

La primera estadística presentada al Padre Santo a primeros de abril de 1945, ofrecía los siguientes datos: En las Casas Salesianas de Roma se habían recogido 200 muchachos huérfanos y en condiciones sumamente lamentables. Los «sciucià» que acudían al Oratorio del Sagrado Corazón eran 238; al del Mandrione, 120; al del Testaccio, 80; a la Parroquia de Tor Marancia, 100; al de Monteverde, 65; al de Quatticciolo, más de 200, y al de Cinecittà, 90.

No vienen comprendidos en estas cifras los muchos centenares de niños que frecuentan de ordinario los citados Oratorios.

El horario mínimo seguido en el Oratorio del Sagrado Corazón, y que paulatinamente fueron adoptando los otros, fué el siguiente: entrada a las trece horas; recreo en el patio hasta las catorce; Catecismo hasta las quince; comida y nuevo recreo hasta las dieciséis treinta. Antes de enviarles a sus casas, una buena palabra y clamoroso y efusivo intercambio de saludos y adioses.

El problema más grave lo constituyó sin duda la alimentación de esos pobres muchachos. No era ni es fácil preparar todos los días la mesa para centenares de bocas en tiempos de tal carestía de vida y en una nación asolada por la guerra.

En el Hospicio del Sagrado Corazón los Salesianos y sus alumnos internos fueron los primeros en dar ejemplo de heroica caridad, privándose de una parte de su ya reducida ración para socorrer a sus hermanos más pobres. Después, los encargados del avituallamiento se lanzaron a la calle a pedir de puerta en puerta. Nada se dejaba de visitar: cuarteles, centros benéficos, empresas y particulares... Todos los días la comisión de transporte recibía la alegre orden de hallarse con sus carretillas en determinados sitios para retirar arroz, pescado, higos, botes de leche o de fruta en conserva...

Jóvenes del Oratorio Festivo y de la Acción Católica tenían a grande honra el tirar de las carretillas a través de las calles y avenidas de la ciudad escoltados por los mayores para evitar posibles asaltos por parte de las bandas en estado aún... salvaje.

El día de San José, Mons. Barbieri pagaba toda la vajilla comprada expreso para los «sciucià». El mismo día se presentó un capitán inglés con veinte muchachos, que diariamente acudían en busca de rancho a su cuartel, y se comprometía

a enviar al Oratorio víveres para ellos todos los días.

El día 20 de marzo se les pudo dar, además, un plato de pollo con patatas, y antes de acabar el mes comenzaban a ser atendidos también en lo referente a vestido y calzado. Simultáneamente se buscó con éxito trabajo honroso para muchos.

Entretanto, con igual entusiasmo y venciendo quizá mayores dificultades, se trabajaba también en todo el Sur de Italia, especialmente en Nápoles, a favor de los «chicos de la calle». En Catania llegaron en poco días al número de 500. En un principio las autoridades civiles se hicieron sordas a las insistentes llamadas de la caridad; más poco a poco fueron prestándole su atención y apoyo. La UNRRA terminó por asignarle 657 raciones. La Sección Provincial de Alimentación, a instancias del Alto Comisario, determinó asignar 700 raciones para tres comidas al día a precio de mayorista, reconociendo la Obra como una entidad hotelera.

Las Hijas de María Auxiliadora, imbuidas en el mismo espíritu de caridad de San Francisco de Sales y de San Juan Bosco, han puesto manos a la obra para recoger y educar a las «niñas de la calle».

Animados con el ejemplo de los Salesianos, sus Antiguos Alumnos y sus Cooperadores y Cooperadoras, han acudido en su ayuda, quiénes con aportaciones materiales, quiénes prestándose voluntaria y abnegadamente a asistir a los niños, a preparar la comida, a confeccionar prendas de vestir, etc. Algunos jóvenes de Roma lanzaron la idea, que fué al punto calurosamente acogida, de llevarse los catequistas todos los domingos a comer con sus respectivas familias sendos «chicos de la calle».

Con los Salesianos y con las Hijas de María Auxiliadora, en Roma se pusieron a disposición de los «sciucià»: los institutos de D. Orione en cinco centros populosos; la Compañía de San Pablo, con el Oratorio en San Sabas, que cuenta con 250 muchachos, y otros. En Nápoles, los jesuitas, los josefinos, los Guanellianos, organizaciones diocesanas, etc.

Para coordinar el apostolado de todos, el Padre Santo dispuso un regular y provechoso contacto con la P. C. A. (Pontificia Comisión de Asistencia), la cual, a pesar de ser tantas y tan urgentes las tareas de caridad que tiene encomendadas y lleva a cabo a favor de prisioneros y repatriados, asignó la subvención mínima de cinco millones de liras al mes para los «sciucià» de Italia.



# PALABRAS

## del Excmo. Sr. Ministro de Educación

### en la Residencia Universitaria

**H**OY es para la Institución Salesiana y para esta magnífica Residencia día de gloria, porque en él celebran la principal de sus fiestas en honor de la Reina de los Cielos, María Auxiliadora, que, en aquella difícil, penosa y cada día renovada tarea de vuestro ilustre Fundador iluminó los mejores caminos del bien.

Yo tengo en mi modesto haber personal la fervorosa satisfacción de haber casi aprendido a leer en el «Boletín de los Cooperadores Salesianos», cuando el gran pedagogo no era más que don Juan Bosco en la demarcación humana, puesto que santo fué siempre, y en el Cielo estaba desde que murió en la tierra.

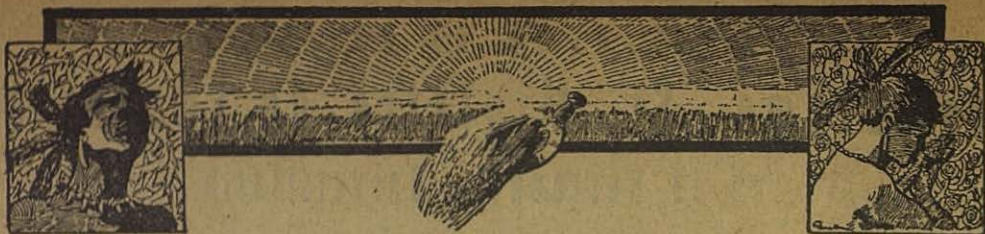
Ha hecho notar de modo certero vuestro Padre Director cómo la obra de Franco se nutre, fundamentalmente sustentada, defendida y llena de ilusión, por el cálido entusiasmo de estos jóvenes que en los presentes momentos representan a toda la juventud española. No es menos cierto que cuantos hombres quisieron realizar en el mundo empresas magníficas de renovación espiritual se entregaron por completo a la transformación de la juventud. Pensad vosotros en aquellas escenas profundamente emocionantes de don Bosco frente a los jóvenes abandonados de las ciudades del norte de Italia. Ved cómo se le parte el corazón de pena contemplando sus miserias, y cómo logra con los dones inefables de la caridad darles más de lo que tiene. Admirad cómo ningún taumaturgo del siglo XIX ha sabido tan venturosamente administrar el don de la Providencia obrando los milagros tan sorprendentes que tanto le acercaban a la figura sacrosanta de Jesús...

Fué para mí una satisfacción inmensa el saber que los gloriosos Padres Salesianos, de tan reciente y maravillosa historia, consagraban parte de su actividad a la formación de los jóvenes universitarios. España y la Humanidad les deben gratitud por las mejoras logradas en los ámbitos del mundo a favor de la clase obrera; pero faltábales llegar a la Universidad, y han llegado. Decía hace unos minutos el señor Rector Magnífico de la Universidad, recordando palabras de un ilustre pensador: «Dadme la Universidad y lo demás me sobra.» Queremos la Universidad, sí, pero una Universidad en la cual la unión religiosa corra paralela con la formación profesional y humana de los jóvenes. De lo contrario, nada se podría hacer, todo esfuerzo sería vano. Y lo que ahora digo como Ministro de Educación Nacional, igualmente lo diría como el último de los ciudadanos españoles. Por eso os agradezco, abnegados sacerdotes, la labor que hacéis ahora en pro de los jóvenes estudiantes, a los que también quiero agradecer esta cálida y fervorosa acogida que yo con ellos refiero a Franco, el hombre lleno de ilusión, iluminado por la protección de Dios, que trabaja sin descanso con el pensamiento puesto nada más que en el bien común de los españoles.

Vosotros, jóvenes generosos, que tenéis la suerte de no conocer las calamidades que se derivan de las preocupaciones materiales, habéis de ser el mejor soporte de esa ilusión, grabándola muy hondo en el surco de vuestros corazones: el afán cada vez más vivo de una España libre, grande, mejor. ¡Arriba España!

(Del núm. 18 de «Orientación».)





## De nuestras Misiones

MATTO GROSSO

Amadísimo Padre:

Creo será del agrado de nuestros Cooperadores un breve resumen de cuanto, con la ayuda de Dios, se ha hecho en estos doce últimos años en la Inspectoría misionera de San Alfonso, que comprende el Matto Grosso, Goyas y una parte del Estado de San Pablo.

Obras surgidas en las ciudades principales y más populosas: Tres cursos superiores o liceos (clásico-científicos; siete bachilleratos; tres cursos técnico-comerciales (seis años); siete cursos elementales.

En preparación: Facultad universitaria de Filosofía y Derecho en el Ateneo don Bosco de Goyania. Hasta el presente, entre los religiosos, sólo lo tienen los Benedictinos de San Pablo.

Los cursos y escuelas han sido equiparadas a los del Estado. Los profesores (menos el diez por ciento) son Salesianos, reconocidos por el respectivo Departamento del Ministerio de Instrucción y Educación Nacional. Tienen un total de tres a cuatro mil alumnos. Los cursos y escuelas funcionan en edificios nuevos construidos exprofeso, modernos y espaciosos según todas las normas higiénicas, didácticas, pedagógicas, salesianas y brasileñas.

Las Hijas de María Auxiliadora tienen otros tantos Colegios y alumnas.

Dirige las construcciones una comisión técnica formada por tres sacerdotes y dos coadjutores salesianos.

Se han edificado a la vez siete templos dedicados a santuarios o a parroquias. En Corumbá, el Santuario de María Auxiliadora (46 x 13), gótico puro; en Campo Grande, la monumental iglesia de San José (60 x 14), de estilo colonial; en Tres Lagoas, reconstrucción de la parroquia, que ha sido ampliada y decorada; en Tupá, el Santuario

de María Auxiliadora (30 x 11), con dos torres campanario en la fachada; en Goyania, en la ciudad, el Santuario de don Bosco (60 x 14); en el suburbio Villanova, una iglesia al Sagrado Corazón de Jesús con Oratorio diario.

\* \* \*

Es sorprendente el desarrollo de la Obra salesiana en Goyania, la nueva capital de Goyas. En los comienzos de su fundación fui a visitarla con el querido don Pian, entonces Director de Bonfim. Nos llamaron la atención dos cosas: el número impresionante de capillas y centros protestantes (contamos hasta ocho) en comparación de la única capillita (llamada catedral provisional) atendida por un solo sacerdote secular; en segundo lugar, el número enorme de chicos, sucios y semid-nudos, que poblaban las calles, especialmente en el suburbio Botafogo (que llamaban en cambio «Bota-faca», porque en él las riñas a navajazos estaban a la orden del día). Suburbio de obreros de la ciudad en construcción: casi todos comunistas o protestantes. Era la primera vez que dos sacerdotes se aventuraban a caminar por aquellos parajes.

Cuando usted, amadísimo don Ricaldone, junto con el inolvidable don Rinaldi, fué a buscar sitio para el futuro Oratorio de San Pablo, fué recibido con burlas y al grito de «*quá, quá, quá...*» (1). Nosotros, todo lo contrario: los niños nos rodearon en masa, alargando sus manos sucias y pidiendo: «Bençao; Padre, un santinho». Decidimos tomar posesión de Goyania con un Oratorio Festivo precisamente donde los muchachos nos habían detenido. Nos presentamos al Gobernador para pedirle el terreno. No nos lo

(1) Imitación en italiano del graznido del cuervo. (N. de la R.)



negó; pero añadió: «No basta un Oratorio; los Salesianos tienen que entrar en la capital como Salesianos...» «Es lo que estamos pidiendo, los muchachos más pobres y abandonados son nuestros predilectos.» «Comprendo, comprendo», repitió dos veces S. E., que en realidad no comprendía. «Ustedes son maestros, profesores, educadores, los mejores educadores que yo conozco; deben fundar un gran colegio con enseñanza media y superior; entren en Goyania como grandes señores...» «Nosotros le daremos gusto, Excelencia; pero debe proclamarse con nosotros el protector número uno de los pobres niños de Botafogo. Con la ayuda de su Gobierno, construiremos primero allí un escuela y una iglesia; después, en lugar apropiado, el gran colegio que V. E. desea y que llamaremos...» «Ateneo Goyano», dijo el Gobernador. «Ateneo don Bosco», corrigió yo. «Y el éxito del Ateneo irá ligado al éxito del Oratorio de Botafogo.»

El Oratorio tomó al punto un impulso maravilloso, y al mismo tiempo la construcción del Colegio: tres plantas de 92 x 16. Es uno de los más bellos y suntuosos edificios de Goyania. El Santuario hace de catedral. Costó un millón doscientos mil «cruzeiros», y del Estado no recibimos más que el terreno, así como para el Oratorio. Se tardó dos años en la construcción. Parece como si hubiera surgido repentinamente del suelo. Pero en los caminos secretos de la Providencia había una misteriosa correspondencia entre el Oratorio (en la parte opuesta de la ciudad) y el Ateneo. Aquel alimentaba a éste. El progreso del primero fué siempre en aumento: tres funciones religiosas los domingos, con una asistencia de 500; centenares de comuniones a la semana; escuelas diurnas y nocturnas; comida para los más pobres; Junta de Damas Protectoras; Conferencias de San Vicente de Paul; Compañías y Asociaciones; rifas, teatro, excursiones, procesiones; entonización del Sagrado Corazón de Jesús en la mayor parte de las casas. Se ha tenido que construir una segunda iglesia, doble mayor que la primera. Ahora estamos construyendo una casa para los Salesianos, que tendrán que formar una segunda comunidad, ya que es imposible continuar yendo del Ateneo al Oratorio, ni aun empleando «bicis» y motocicleta.

Conclusión: hemos pagado todas las deudas y las dos obras están en su apogeo. Pero lo repito: quienes sostienen con sus oraciones y comuniones el Ateneo son los niños del Oratorio.

Dos palabras sólo acerca de nuestra Obra en Campo Grande. Se comenzó con un sencillo Oratorio Festivo. Cuando don Pian, destinado al Matto Grosso, se despidió de don Rinaldi, éste le preguntó: «¿Adónde te manda tu Inspector?» «A Campo Grande», respondió. «Allá tenéis sólo un Oratorio Festivo; desarrollado y... veréis... Sí, dirás a tu



El Excmo. y Rvdmo. Mons. Comín, S. S., con un cacique jibaro de su Vicariato.

Inspector que Campo Grande será en breve un gran campo salesiano.»

El Oratorio se desarrolló, y ahora tiene una gran iglesia y un cuerpo de escuelas populares diurnas y nocturnas. La ciudad cuenta con tres casas de Hijas de María Auxiliadora y cuatro de Salesianos.

#### *En el campo de las Misiones.*

Hemos construido: dos colegios en Guiratinga, capital de los «garimpos» (tierras diamantíferas); la nueva Catedral en la misma ciudad; el Seminario en Araguaya. Hemos ampliado los dos colegios, de niños y de niñas, en Araguayana.

Las así llamadas «Colonias Bororas» han cambiado por completo, porque los viejos ranchos han sido sustituidos por edificios de mampostería, después de poner de nuevo en actividad los antiguos hornos locales. Hay allí amplias capillas, clases, refectorios, dormitorios, con bancos, mesas, camas, armarios y muebles en general, construidos en las anejas escuelas. Merouri tiene incluso estación telegráfica en casa. Al presente está asegurada en agua también para los meses secos, mediante la desviación de los torrentes: la «Mortandade», en Sangrodou-



ro, y el «Miruín», en Merouri, que, gracias a un salto, accionan la dinamo que da luz a la iglesia, las escuelas y las casas, y energía motriz a las máquinas de los talleres y del campo. La misma agua sirve para regar los pastos y la huerta. «Garimpeiros y fazendeiros» han poblado en estos últimos años las fértiles riberas del río Das Gargias y del río Das Mortes, que ya no están infestadas de indios chavantes; y nos envían en abundancia a sus hijos para que se eduquen al lado de los indiecitos bororos.

En el resto de la Inspectoría tenemos otras tres escuelas agrícolas en Coxipó da Ponte, en Silvania y en Campo Grande. Asimismo tenemos en Cuyabá unas Escuelas Profesionales muy bien provistas para mecánicos, sastres, zapateros, tipógrafos y encuadernadores. En estas escuelas se aceptan casi exclusivamente sólo muchachos pobres y abandonados.

Alma de este movimiento lo es el Obispo misionero Excmo. y Rdo. don José Selva, de quien se ha escrito: «Sublime y ardiente avanguardista del Evangelio, ha tomado por palacio episcopal la inmensidad de su prelaia (175,000 kms<sup>2</sup>), que en un año ha recorrido por entero a caballo. Los bororos le aman como a un padre. Los buscadores de diamantes le llaman «nuestro Obispo»; los así llamados «garimpeiros», inclinados día y noche escrutando ávidamente los tesoros de la tierra, acuden a sus sermones; Mons. les predica los resplandores y los tesoros inmarcesibles del Cielo. Atraídos por la palabra y el apostolado del Obispo misionero, esos aventureros, que mataban por una sola palabra de desprecio o de ofensa y que vivían en la más desenfrenada corrupción, se van transformando en buenos cristianos, jefes de familia y fundadores de ciudades.» (Cfr. «Poliantela cinquantenaria» pág. 23.)

*Ernesto Carletti, Pbro. Inspector.*

VICARIATO APOSTOLICO  
DE MENDEZ Y GUALAQUIZA  
Ecuador.

14 de febrero de 1946

*Sr. Consiliario del Circulo «Mons. Comin».*  
VALENCIA

Mi buen amigo:

Muy grata sorpresa me dió su carta del 18 de septiembre del año pasado, la que llegó en estos días primeros de 1946.

Doy gracias primero a Dios por haberme dado, en el Circulo que honra mi nombre, unos excelentes colaboradores, los que, con sus oraciones y sacrificios, me ayudan en la difícil empresa de conquistar para Dios a los infelices jíbaros de la Floresta amazónica. Después vayan mis gracias a ellos, que han tenido la feliz idea de unirse para apoyar una obra que les merecerá tantas bendiciones del Señor.

Que el fervor misionero en esos buenos jóvenes continúe creciendo y veremos aumentar el milagro que hoy tanto consuelo me da: el de ver que los jíbaros, antes refractarios a toda civilización, hoy la abrazan o comienzan a abrazarla. Ya tenemos colonias de jíbaros cristianos. Unos cuatrocientos, entre jíbaros y jibaritas, se educan en asilos que abrimos para ellos en la Floresta.

Bendigo a todos, Superiores y alumnos. Afectísimo,

*Mons. Comin*

P. D.—En 1944, más de ciento fueron llevados a recorrer las ciudades del Ecuador con ocasión del cincuentenario de nuestras Misiones de la selva ecuatoriana, y despertaron simpatías y admiración. Quisiera que esos buenos amigos del Circulo me obtuvieran de Dios que mueva a las almas buenas a ayudarnos, para que muy pronto todos los jíbaros sean de Dios. Baste por hoy. Ruego a Dios por todos.

La Sierva de Dios  
Doña Dorotea de Chopitea  
Cooperadora Salesiana

XIX

(Continuación)

**H**ORNO ardiente de caridad era el corazón de la Sierva de Dios, pero estaba muy lejos esta caridad de parecerse al frío altruismo o humanitarismo que lleva a favorecer al pobre y al necesitado por un mero sentimiento natural de compasión o por fines torcidos y miras interesadas, entre las cua-

les es la más frecuente la vanidad, que se alimenta de vanos aplausos.

Sólo en la religión católica, y cumpliendo sus enseñanzas, puede practicarse la verdadera caridad que ama y socorre al desdichado con amor de hermano, que da con una mano sin extender la otra para recibir el pago miserable de la adulación, que no suena la trompeta a los cuatro vientos, que no envilece al beneficiado con prolijas y repetidas exigencias de reconocimiento, sino que, por



el contrario, procura que el bálsamo material derramado sobre su miseria física penetre hasta el fondo del alma y cicatrice llagas muy hondas, tan hondas que sólo las pueden ver los ojos iluminados por la luz poderosa de la gracia y del amor de Dios.

Si quisiéramos resumir en una sola palabra todas las cualidades de la verdadera caridad según la describe San Pablo, diríamos que la caridad cristiana es «humildad», es decir, es consecuencia del reconocimiento del poder omnipotente de Dios en primer lugar, y de nuestra propia miseria después, tal que si El no nos hubiera dotado de bienes ya de fortuna, ya de inteligencia o de voluntad, seríamos los más pobres, ciegos y miserables.

Doña Dorotea, lo hemos repetido varias veces a los largo de estos artículos, era humildemente caritativa, y esta caridad humilde se basaba, como en todos los infinitos modelos que la Iglesia y sólo ella puede ofrecer, en su íntima unión con Dios por la gracia y por la vida interior.

Penetremos una vez más en el secreto de su alma grande por la puerta de sus propósitos tomados en los Ejercicios Espirituales.

«Resoluciones tomadas durante los Ejercicios, que empezaron el 13 de abril de 1890 en el Colegio del Sagrado Corazón de Sarriá.

»1.<sup>a</sup> Prometo a Dios, mi Señor, consagrarme enteramente a El y a la salvación del prójimo por todos los medios que estuvieran a mi alcance.

»2.<sup>a</sup> Procuraré dominar mi genio demasiado vivo, estando atenta a calmarlo luego que falte en ello.

»3.<sup>a</sup> Tendré un particular cuidado en purificar mi intención en todas las cosas, para cuyo fin haré examen particular tres veces al día.

»4.<sup>a</sup> La meditación deberé hacerla según los avisos que nos ha dado el Padre.

»Ruego a mi Señor que si faltare en la primera resolución, me castigue tan fuerte como quiera, pues prefiero morir antes que ofenderle. *Dorotea.*»

Esta súplica al final descubre el carácter varonil de la Sierva de Dios y la luz interior con que el Señor la iluminaba. Promete no sólo consagrarse a Dios y a la salvación del prójimo, sino que promete consagrarse «enteramente». Y en seguida añade un propósito sobre la humildad, que hasta podríamos decir está formulado «con humildad», porque no dice, por ejemplo, que será «dulce» en el trato con el prójimo, especialmente con las personas a quienes feveorece; reconoce sencillamente «su genio demasiado vivo».

Vayamos a los ejemplos.

Establecido en este mismo año en Barcelona el «Albergue de San Antonio» bajo los amorosos cuidados de las Hijas de la Caridad, doña Dorotea, sin que para ello fuera requerida, ofreció al punto su generosa cooperación, comprometiéndose a hacerles suministrar el agua. No pudo aceptarse el ofrecimiento, porque el agua que la Sierva de Dios que-



HUESCA: La iglesia de María Auxiliadora embellecida con un hermoso conjunto de arañas, obsequio de los Antiguos Alumnos y Cooperadores Salesianos.



ría suministrar a la casa no llegaba entonces a la calle en que está construida, que es la de Roger de Flor.

Fué, sin embargo, la Superiora a darle las gracias, y al despedirse le dijo doña Dorotea: «Hermana, haga usted concluir el plano de la casa y hacer el presupuesto; tráigamelo y veremos lo que se puede hacer.» Cuando la religiosa volvió con los planos y el presupuesto, después de examinarlos atentamente, le dijo doña Dorotea: «Pues adelante; que se termine en seguida el edificio. Ahora viene el buen tiempo.»

Después del edificio para albergue vino la capilla, amplia y capaz; luego... sumas y más sumas para sostener la obra con decoro. Tanto, que un día una Hermana, al ver que doña Dorotea dejaba caer en manos de su Superiora quince mil pesetas como quien deja caer un puñado de calderilla, se echó a llorar, tanto más cuanto que antes parecía ella, la Sierva de Dios, la favorecida que la favorecedora. Doña Dorotea, al observar el llanto de la Hermana y al oír sus palabras, con gran serenidad le dijo: «Sosíéguese usted, Hermana: los ricos esto tenemos que hacer, que para ello nos ha dado Dios el dinero.»

\* \* \*

Al leer este relato puede ser que a más de un lector se le vengan a las mientes la tan repetida y manoseada objeción contra la religión católica: «Si todos los ricos fuesen así... Pero hay muchos que a pesar de ser católicos y de frecuentar las iglesias tienen el corazón más duro que las rocas.»

Rechazamos la objeción atacándola por dos puntos distintos, ambos igualmente vulnerables. Primeramente hay que decir que no son tantos los que parecen católicos y cumplen sus deberes externos para con Dios y luego son injustos para con sus prójimos. Llaman más la atención y dan más en ojos, ciertamente, pero no son tantos, ni por otra parte se debe juzgar ligeramente por las apariencias.

En segundo lugar, debe saberse que nunca un buen católico se podrá fingir ateo, mundano, frívolo y pecador; pero todos los ateos, mundanos, frívolos y pecadorazos pueden, si así les petea y les conviene, fingirse no sólo católicos, sino incluso cofrades y archicofrades, socios y dirigentes de las agrupaciones piadosas, sociales y benéficas de la Iglesia, la cual ni tiene espías para descubrirlos ni está en su espíritu el pedir fuego del Cielo para que el Señor y los hombres acaben con ellos.

\* \* \*

De mayor importancia fué la fundación de Pueblo Nuevo en San Martín de Provensals. No quería ella que la población de esa barriada, obrera en su casi totalidad,

careciese de escuelas para sus hijos; por lo cual contribuyó con 50.000 pesetas para el establecimiento de escuelas de niñas a cargo de las Hermanas Terciarias de San Francisco.

Hizo doña Dorotea esta fundación con gran secreto de tal manera, que ni siquiera las personas más íntimas sabían que fuese ella quien la costeaba. Súpelo una de sus hijas, y al observar le reserva con que procedía su madre, respetó su humildad y ni se atrevía a mover conversación sobre dicha escuela. Un día, sin embargo, en que se ofreció ocasión de hablar de la obra, preguntóle la hija quién la costeaba, a lo que la Sierva de Dios contestó con sencillez y naturalidad: «Tengo entendido que la costea una señora caritativa.» «Si yo—decía después la hija—no hubiera sabido que esa señora caritativa era mi madre, jamás llegara a sospechar que fuera ella, pues nada de esto dejaba traslucir la manera con que me habló.»

\* \* \*

Otras veces se valía de ingenuas estratagemas para que se quitase importancia a sus cuantiosas subvenciones. Tal ocurrió con la Casa que las religiosas de María Inmaculada o del Servicio Doméstico levantaron en la calle del Consejo de Ciento. Comprometiéndose a pagar 1.000 duros mensuales durante el primer año de las obras y 1.500 durante el segundo año, a excepción del último mes, en que pagaría 2.000, con lo cual serían 152.500 pesetas, que era la cantidad en que se había presupuestado la obra. Lloraban de emoción las religiosas al escuchar esta proposición tan generosa, cuando doña Dorotea, para disminuir externamente el mérito de su buena acción, añadió: «Pero me tienen que pagar el alquiler de la casa que ahora ocupan mientras yo viva; luego ya no.»

Quisieron estas buenas religiosas obsequiarla, y para ello la invitaron repetidamente a que visitara la nueva casa; pero nunca pudieron acabar con ella, de manera que murió sin ver siquiera el edificio levantado con su generosidad.

\* \* \*

También los ancianitos recogidos por las Hermanitas de los Pobres en el Asilo de la calle Borrell sintieron las cariñosas y maternales manifestaciones de la inagotable caridad de doña Dorotea. Después de haberlos favorecido con muchas limosnas, angustiada al saber que eran muchos los ancianos desvalidos que debían ser rechazados por falta de lugar, animó a la Superiora a que emprendiera la construcción de un nuevo edificio con capacidad para acoger a setecientos asilados.

(Continuará.)





**LAS PALMAS:** Grupo de alumnas de las Hijas de María Auxiliadora en el nuevo Colegio que éstas han abierto recientemente en el barrio de Guanerteme.

## Crónica de gracias

**MALAGA.**—Hallándome en un apuro grandísimo, acudí a mi Madre Auxiliadora con toda la seguridad de ser escuchada. Empezamos una novena, que terminó el día 24; y el mismo día por la noche estaban en nuestro poder los documentos de los que dependía la solución satisfactoria de nuestro asunto. Agradecidos, tomamos parte en la procesión de María Auxiliadora y publicamos la gracia.—M. L. V., Hija de María.

**SAN JOSE DEL VALLE (Cádiz).**—Hallándose gravemente enfermo uno de mis familiares, acudí a María Auxiliadora poniendo por principal intercesor al Siervo de Dios don Andrés Beltrami, y prometiendo publicar la gracia si se dignaba concedérmela. Poco tiempo después recibí carta de mi familia anunciándome la curación del citado enfermo. Agradecido, cumplo mi promesa para gloria de la Virgen Santísima y del Siervo de Dios.—Un Novicio Salesiano.

**ZARAGOZA.**—Envío una limosna que ofrecí a San Juan Bosco al suplicarle que interpusiera su valiosa mediación, a fin de que los médicos adivinasen primero y curasen después la enfermedad de mi hija, María Pilar. Desde el 28 de febrero no ha vuelto a sentir la menor molestia, y por los análisis hechos se ha podido comprobar que está completamente curada.—María Luisa P. Cistué de Cabrera.

**ZARAGOZA.**—Encontrándose un sobrinito mío gravemente enfermo, acudí a San Juan Bosco pidiéndole su curación. A partir de aquel momento comenzó a mejorar,

hasta encontrarse a los pocos días fuera de peligro. Al publicar la gracia alcanzada por la intercesión de San Juan Bosco, envió cinco pesetas de limosna.—F. Rovira.

**ZARAGOZA.**—Habiéndome encargado de dos nietecitos míos mientras sus padres se hallaban en Barcelona, enfermó uno de ellos de once años de edad. Sufría de gripe, que se complicó después con pleuresía. Estábamos verdaderamente apurados, y con nosotros el médico de cabecera. Acudí a San Juan Bosco, y el último día de la novena que hicimos ante su reliquia bajó la temperatura al grado normal. Siguió mejorando el niño y el día de María Auxiliadora pudimos visitar al Santo en su capilla, acompañando al enfermito ya completamente curado. Muy agradecida, le envío la limosna prometida y le ruego publique la gracia.—María Pilar del Cacho, viuda de Blasco.

**ZARAGOZA.**—Debía operarme de artritis, pues todos los remedios habían resultado inútiles. Me hallaba ya en la clínica y toda mi confianza estribaba en la novena que estaba haciendo a San Juan Bosco. Puedo asegurar que la hacía con gran fe. Antes de trasladarme a la sala de operaciones me hicieron un nuevo examen, y cuál no fué mi alegría al escuchar la frase: «No es necesaria la operación.» Hoy, completamente curada, visito al Santo y hago entrega de una limosna en prueba de mi gratitud.—María de los Arcos.

**ARRIATE (Málaga).**—Recurrí a María Auxiliadora en un momento de capital importancia para mí; me oyó, concediéndome la gracia. Envío una limosna para su culto.—Antonio Gamarro.



**LA CORUÑA.**—Por un favor recibido entrego cincuenta pesetas a María Auxiliadora para la Obra Salesiana.—M. Chicharro.

**LA CORUÑA.**—Doy gracias por un favor recibido y envío veinticinco pesetas para su iglesia.—C. Castro.

**TIBIDABO (Barcelona).**—Doy gracias al Venerable Domingo Savio, a quien puse por intercesor ante María Auxiliadora y San Juan Bosco, por haberme concedido la gracia de aprobar el curso, y cumplo la promesa de publicar la gracia y de entregar una limosna para el Templo Nacional Expiatorio.—Un devoto.

**MADRID.**—Al notar los síntomas de una enfermedad incurable, me encomendé a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, pidiéndoles no se me declarara tan grave mal, y prometí una limosna y publicar la gracia en el «Boletín». Más tarde se repitieron los siniestros síntomas, y me encomendé a la Beata Mazzarello y al Venerable Domingo Savio, haciendo el mismo ofrecimiento. Hoy puedo dar gracias a mis celestiales protectores y cumplir mis promesas, pues me he visto libre de la temida enfermedad.—M. T.

**PUEBLA DE GUZMAN (Huelva).**—Prometí publicarla en el «Boletín» si María Auxiliadora me concedía una gracia que le pedía, y como quiera que esta celestial Madre oyó mis súplicas, cumplo mi promesa y envío una limosna para las Obras Salesianas.—Teresa Domínguez.

**MALAGA.** Encontrándome sin trabajo y con muchas necesidades, acudí llena de confianza a María Auxiliadora pidiéndole me proporcionara trabajo y prometiendo entregar la primera paga para su culto. Hoy puedo cumplir mi promesa y dar gracias a tan bondadosa Madre.—Juana L. C.

**MALAGA.**—Teniéndome que presentar a exámenes, de los cuales dependía mi porvenir, acudí a María Auxiliadora, pidiéndole me sacara triunfante. Mis súplicas han sido finalmente escuchadas y doy gracias a la Virgen de mi Colegio, la Auxiliadora de los cristianos, publicando el favor y entregando una pequeña limosna, fruto de mis ahorros.—Antonio Luque Ortiz.

**MALAGA.**—Sumamente agradecida, hago publicar la gracia que me concedió durante su novena. Teniendo a uno de mis familiares que llevaba ya quince años sin recibir los Sacramentos y a quien no se le podía ni hablar a este respecto, le pedí la gracia de la conversión a María Auxiliadora durante su novena. El día 24 de mayo pude ver a mi pariente confesar para comulgar al siguiente día.—N. O. P., Archicofrade.

**MALAGA.**—Viéndome precisado a someterme a una difícilísima y delicada operación, me encomendé a mi buena Madre María Auxiliadora, prometiéndole una limosna de cincuenta pesetas para su culto.

Hoy, al venir a postrarme a los pies de la milagrosa imagen después del feliz resultado de la operación, entrego al señor Director del Colegio Salesiano la cantidad prometida y ruego se publique el favor alcanzado, para aliento de quienes se encuentran en trances difíciles como el mío.—José Garení Farajo.

**BARCELONA.**—Habiendo sentido síntomas de asma, pedí a la Virgen que me curara, prometiendo una limosna y publicar la gracia en el «Boletín». Agradecida, cumplo mi promesa y envío diez pesetas.—Una devota de M. A.

**UTRERA (Sevilla).**—Sufriendo ciertas dolencias y temiendo se vieran defraudados mis deseos de poder escalar la cumbre del sacerdocio a su debido tiempo, me encomendé a Domingo Savio y fui escuchado. Debo hacer también relación de otras dos gracias que considero verdaderos milagros. Teníase que someter mi madre a una intervención quirúrgica, y como el médico no manifestara confianza en el éxito de la operación, la encomendé a Domingo Savio. Operada ya, mi madre goza al presente de buena salud. En aquella circunstancia visité a una enferma desahuciada por el médico, puesto que padecía una embolia. Aconsejé que hiciera una novena a Domingo Savio en compañía de sus familiares, y se puede decir que desde aquel momento desapareció el peligro, quedando completamente restablecida a los pocos días; y, por último, debiendo someterse a una sencilla operación, todo se siguió normalmente gracias a la protección del Venerable.—Un Salesiano.

**GRANADA.**—Habiendo indicado los médicos que era probable que tuviese cierta grave enfermedad, invoqué a María Auxiliadora, por cuya poderosa intercesión conseguí que resultaran falsos mis temores y los pronósticos de los facultativos. Agradecido, publico la gracia en el «Boletín».—J. P.

**ASTUDILLO (Palencia).**—Doy gracias a María Auxiliadora porque no sólo ha escuchado mis ruegos devolviendo la salud a dos familiares míos gravísimamente enfermos, sino que ha tocado el corazón de un hermano mío decidiéndole a comenzar los estudios del latín para ser salesiano, y a mí mismo me ha ayudado a salir victorioso en mis exámenes.—Un Aspirante Salesiano.

**ALDEADAVILA DE LA RIBERA (Salamanca).**—Por una gracia recibida de María Auxiliadora envío la limosna de veinticinco pesetas para la Obra Salesiana.—Crescencia Vicente.

**MADRID.**—Cumplo la promesa que un día hiciera a los pies de Jesús Sacramentado, de María Santísima y de San Juan Bosco de publicar mi gratitud por los innumerables favores y gracias que me han concedido antes y después de profesar en la Congregación Salesiana. Y entre estas



gracias es la primera y principal mi vocación, en la que espero perseverar toda mi vida con la protección de María Auxiliadora y para bien de muchas almas.—Un Salesiano.

**MADRID.**—Infinitas gracias le doy a María Auxiliadora por todas las que Ella me ha concedido durante toda mi vida y especialmente por la última que me otorgó hace unos meses cuando al encontrarme enferma diagnosticaron los médicos que tenía para mucho tiempo; pero a las veinticuatro horas de comenzar el tratamiento estaba completamente bien. Cumplí mi promesa de dar una limosna y de publicar la gracia en el «Boletín».—Una Cooperadora.

**UTRERA (Sevilla).**—Damos muy de corazón gracias infinitas a María Auxiliadora, de quien hemos sido siempre muy devotos, por un favor extraordinario obtenido, y público testimonio de su poder para que todos se animen a invocarla en sus necesidades.—Una devota.

**UTRERA (Sevilla).**—Agradezco a María Auxiliadora, que siempre escuchó mis súplicas, esta vez curando a mis hijitas, hago publicar la gracia y envío una limosna.—Una devota.

**SAN JOSE DEL VALLE (Cádiz).**—Habiendo sido mordido mi padre por un perro sospechoso de rabia, se encomendó a María Auxiliadora, prometiendo a tan buena Madre hacer celebrar una Misa en su honor si le libraba de tan espantosa enfermedad. Hoy mi padre está fuera de todo peligro y ha cumplido ya su promesa. Doy gracias a la Virgen de don Bosco por la gracia concedida y le pido siga bendiciendo copiosamente a toda mi familia.—N. N.

**ALICANTE.**—Hace cinco o seis años tuve una firme vocación religiosa, vocación que perdí por mi inconstancia, llegando por fin a olvidarme de ella, hasta el extremo de no querer ni siquiera oír nombrar a las monjas y de avergonzarme de «mi fanatismo», como solía decir en mi lenguaje frívolo y mundano. Mas en medio de mis locuras jamás dejé de visitar a la Virgen Auxiliadora, con o sin ganas, y de recitar siempre algunas oraciones a sus pies. Un día en que me encontraba cansada de mi mundana vida, le prometí que si me devolvía la vocación que tan feliz me había hecho años atrás, publicaría la gracia en el «Boletín». Aunque se lo pedí con todo mi corazón, no esperaba la gracia, pues mi alejamiento espiritual era grande y se necesitaba un verdadero milagro. Al día siguiente, volví a mi vida frívola; pero, ¡ah!, la promesa estaba hecha, y, aunque olvidada por mi parte, en poco tiempo se efectuó un cambio prodigioso en mi vida, y hoy me encuentro feliz y dichosa en un monasterio, desde el que nunca me cansaré de dar gracias a María Auxiliadora y recomendar a enfermos de alma y de cuerpo

que acudan confiados a Ella.—Una Ex alumna.

**CARMONA (Sevilla).**—Una tremenda caída me produjo la fractura de la pierna por el fémur y la rodilla. En tan gravísimo apuro acudí a María Auxiliadora, con tal fervor, que hasta en medio de mis intensísimos dolores exclamaba: ¿Verdad que no es nada, Madre mía Auxiliadora, y que me vas a curar? Así fué, en efecto, a pesar de la tardanza en ponerme a cura, de la escasez de medios y de las dificultades del tratamiento. Tan extraordinaria ha sido la curación, que, al parecer de los mismos facultativos, no cabe duda de la protección palpable de la Santísima Virgen. Por lo cual, agradecida, cumplí mi promesa de dar una limosna de veinticinco pesetas para su culto.—María González.

**CARMONA (Sevilla).**—Doy gracias a María Auxiliadora por innumerables favores recibidos y por haberme curado de una enfermedad nerviosa que a todos nos tenía bastante preocupados. Deseo se publique la gracia en el «Boletín Salesiano», como se lo ofrecí a la Reina de los Cielos, para que todos recurran siempre a su poderoso auxilio.—D. D.

**RIOGORDO (Málaga).**—Conocida por demás es la devoción que la ciudad de Málaga profesa a María Auxiliadora. No le van a la zaga los pintorescos y alegres pueblos malagueños que, para honrar a su Celestial Madre, no miden distancias ni consideran obstáculos e incomodidades. Visitaba en la parroquia doña Encarnación Navarro a Jesús Sacramentado, y querellábase ella ante el Divino Prisionero de que para honrar a María Auxiliadora tuviera que desplazarse a la ciudad. Muchos, se decía, no podrán presentar a la Santísima Virgen el tributo de su amor y gratitud. Y en un generoso arranque prometió que si un día se lo permitían sus bienes, la Auxiliadora del pueblo cristiano sería honrada y venerada por todos sus paisanos. Pasaron unos días y la mencionada señora recibió la noticia de que un número que jugaba a la lotería había sido premiado con 28.000 pesetas. No mucho tiempo después la Virgen de don Bosco entraba triunfante en Riogordo. Desde entonces sus habitantes se glorían de que, a pesar de no haber allí Salesianos, profesan grande y filial devoción a tan Celestial Señora. A otras partes, dicen, la Virgen ha sido llevada; aquí, ha venido Ella.—Encarnación Molina.

**MALAGA.**—Durante una epidemia de tifus, que causó no pocas víctimas en esta ciudad, enfermó gravemente de lo mismo una joven, cuya vida se vió amenazada al mismo tiempo por una perforación intestinal, de modo que, al decir de los médicos, el caso era desesperado, y para agotar todos los remedios humanos decidieron como último recurso someter a la enferma a una difícilísima operación quirúrgica. Una señora, muy devota de María Auxiliadora, que vivía en otro piso de la misma casa,



y que padecía la misma enfermedad, sabedora de la determinación de los médicos y segura de la ineficacia de la operación, comenzó a encomendar a Dios a la pobre joven, a fin de que la ayudara a presentarse lo mejor posible a su divino Tribunal. Pero al tropezar su mano con una medalla de María Auxiliadora, que siempre tenía debajo de la almohada, tuvo la feliz inspiración de encomendar a tan buena Madre a su pobre vecina, y así lo hizo, al mismo tiempo que encargaba a sus parientes colgaran del cuello de la joven la medalla de la Santísima Virgen. Recibido sólo el Sacramento de la Penitencia, pues los frecuentes vómitos no le permitían comulgar, la paciente fué trasladada a un sanatorio para ser operada. Ya en la mesa de operaciones, los médicos descubrieron que la causa de la temible gravedad de la enferma no era la supuesta perforación intestinal, sino otra más grave aún y que oculta-mente venía desarrollándose en la joven desde hacía ya bastantes años, pero que había llegado a tal grado que, de tardar unas horas más en ser llevada al quirófano, hubiera seguramente muerto. Hoy, dicha joven se encuentra completamente restablecida, y, agradecida a María Auxiliadora, a cuya intercesión potentísima atribuye la salvación de su vida, y deseosa de propagar su devoción entre los fieles, quiere que se publique el favor recibido.—R. M. O.

**IGUALADA (Barcelona).**—Muy agradecida a la Virgen Auxiliadora por los varios favores por su intercesión obtenidos, y en especial por haber socorrido maternalmente a mi querida sobrina en trance en que peligraba su vida, envió una limosna para las obras salesianas.—M. Bausili Domínguez.

**ALDEADAVILA DE LA RIBERA (Salamanca).**—Estando mi hijo enfermo del pecho y con una complicación al parecer grave, acudí a la que es Auxilio de los cristianos, prometiéndole publicar la gracia, entregar una limosna y hacer celebrar una misa en acción de gracias si mi hijo curaba. Hoy cumplo lleno de alegría y de reconocimiento mi promesa.—Un fiel devoto.

## IN MEMORIAM

**Don José Cárdenas Morilla. Coadjuor Salesiano.**—La Congregación Salesiana, y muy especialmente la Inspectoría Bética, están de luto por la muerte de este ejemplarísimo hermano, cuyas virtudes y dotes de trabajo constituían un verdadero tesoro. Había nacido en Morón de la Frontera el 12 de agosto de 1889, de muy buena y cristiana familia. En 1906 fué admitido en el Colegio de Ecija en calidad de Aspirante, y después de dos años dió comienzo al santo Noviciado, que cumplió en Sevilla, para emitir sus primeros votos el 3 de noviembre de 1908. Desde entonces hasta su muerte han sido treinta y ocho años de vida salesiana fecunda, en una siembra constante de bien por el ejemplo, la palabra y

el sacrificio en todas las Casas que le señaló la Obediencia, y que fueron Sevilla, Ecija, Montilla, Antequera y Málaga. Esta última Casa fué el verdadero campo de su apostolado. En ella desplegó su celo en bien de las almas de mil maneras, como maestro, como sacristán, enfermero, asistente, etcétera. En su no común habilidad para la escena halló un gran medio de santificar a las almas con el lema netamente salesiano: «Servid al Señor con alegría.» Toda Málaga le conocía por su carácter jovial, su porte llano y humilde, su sonrisa siempre a flor de labios, que le ganaba los corazones y las simpatías de cuantos le trataban.

El Señor le probó con no pocas tribulaciones durante su vida, entre las cuales fué una de las mayores la falta de salud, que él soportó con edificante sumisión a la voluntad del Señor. Los dos últimos años han sido para el buen religioso un constante martirio, pues, inmovilizado en el lecho, ha sufrido lo que sólo él y Dios saben.

Don José Cárdenas fué un religioso en todo el estricto sentido de la palabra, el hombre de Dios de que habla el Apóstol. Amó la humildad, buscando siempre y en todo la gloria de Dios y no las alabanzas de los hombres. Lleno de caridad hacia todos, se hallaba siempre dispuesto a prestar su ayuda a quien la necesitara. Sentía la piedad y nutría una muy tierna devoción hacia el Santísimo Sacramento y hacia María Auxiliadora. La delicadeza de conciencia constituía una de sus dotes características. Obediente, escrupulosamente observante de sus Reglas, lleno de sencillez, su recuerdo habrá de ser para cuantos le conocieron poderoso estímulo en la virtud. Es de todo punto imposible hacer resaltar debidamente, en los estrechos límites de un artículo necrológico, su amor entusiasta e inquebrantable hacia la Congregación, a la que se había consagrado. Quiera el Señor enviar a nuestra Pía Sociedad muchos hermanos del temple y fibra del querido don José, los cuales, llenos de su mismo espíritu, hagan revivir entre nosotros las amables figuras de Jesús y de don Bosco y pasen con ellos haciendo el bien a manos llenas.

**Reverendo don Enrique Buj, Sacerdote Salesiano.**—Después de haber trabajado con gran generosidad y acierto como Catequista en la Casa Salesiana de la Antigua Ronda de Atocha (Madrid), y en las de Alicante y del Tibidabo como Director, marchó a Chile como misionero, donde, tras de catorce años de fecundo apostolado, ha oído la voz del Dueño de la viña que le llamara a recibir la recompensa de sus muchos servicios y virtudes. Su verdadero campo de acción lo constituyó la ciudad de Talca, donde dirigió las Escuelas Populares y el Oratorio Festivo de Santa Ana, frecuentado por un millar de niños de los más pobres de la ciudad.

No bastándole a su ardiente celo el trabajo del Colegio y Oratorio, extendía su caridad a la cura de almas y de la población obrera, arreglando matrimonios y procurando que nadie muriera sin los auxilios



de la Religión. Y tal era el celo desplegado por don Erique, que se le tenía por todos en opinión de santo.

Aunque él no se preocupaba ni poco ni mucho de su maltrecha salud, los Superiores le eximieron de la pesada carga; pero él, previendo tal vez su cercano fin, se dió a predicar con renovado ardor entre las gentes esparcidas en los grandes latifundios, obteniendo no poco fruto con su persuasiva palabra y su gran caridad.

Su enfermedad fué corta, pero sobrellevada con resignación ejemplar. Antes de morir recordaba con cariño a su querida España, pidiendo para ella días de venturosa paz y prosperidad.

#### **Don Francisco Javier Fages, de Climent.—**

Con la muerte de este ilustre abogado, Figueras acaba de perder a uno de sus mejores conciudadanos. Su muerte fué la de un santo, como lo fué su larga vida. Recibió los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad. La Congregación Salesiana le es deudora de muchos favores, ya que, como gustosamente nos lo recordaba, había conocido y hablado con San Juan Bosco al pasar por Gerona y Figueras en dirección a Turín el año 1886. Sin duda alguna que su intención le acompañó todos los días de su vida, como le acompañó su retrato, que enseñaba complacido a los que iban a visitarle. A su señora esposa, a don Antonio Fages y demás familiares, con nuestro sentido pésame, ofrecemos nuestras oraciones y las de nuestros lectores.

**Ilustrísimo señor don José M.<sup>a</sup> Bonmatí y Pujol.**—El día 16 de mayo pasado falleció cristianamente en Barcelona el Ilustrísimo señor don José M.<sup>a</sup> Bonmatí y Pujol, confortado con los Santos Sacramentos y B. A. de S. S. Su muerte fué como su vida, la del justo. La imponente manifestación de duelo en su entierro — funerales, tanto en Barcelona como en Bonmatí, donde descansan sus restos mortales, dicen bien alto lo que fué don José María durante su vida: un excelente caballero cristiano, un padre de los menesterosos, un admirador e infatigable bienhechor de todas las obras de celo y caridad. Tal fué para él, como lo había sido para su difunto padre, la obra de San Juan Bosco en Gerona y Barcelona... Desde su establecimiento en Gerona fué uno de los más celosos cooperadores. A su apenada esposa, a sus numerosos hijos y a todos sus familiares, nuestra condolencia más sentida.

**Príncipe José Augusto de Czartoryski.**—Tras largos días de padecimientos, en los que recibió repetidamente los Santos Sacramentos, ha fallecido en Sevilla el príncipe de Czartoryski.

Había nacido S. A. S. el príncipe José Augusto María Pío en Varsovia (Polonia), el 20 de octubre de 1907, tercer hijo del príncipe Adam Luis Czartoryski y Borbón, y de la princesa María Luisa, condesa Kras-

ne-Jkrasinka. Por pertenecer a la estirpe dinástica lituana y ser el mayor de los hijos varones, sucedió a su padre en la jefatura de la Casa, siendo el XIII príncipe de Czartoryski. Eran sus hermanos: la finada princesa Margarita, esposa que fué de S. A. R. el príncipe don Gabriel de Borbón-Sicilia (hermano del infante don Carlos); la princesa Isabel, la princesa Yolanda, el príncipe Ladislao—mucho tiempo prisionero de los rusos y que luego fué puesto en libertad,—la princesa Teresa y el príncipe don Luis, fallecido durante esta guerra mundial.

Desde muy joven se dedicó el príncipe a la agricultura en las extensas propiedades que la familia Czartoryski posee en Polonia, en las cuales residía habitualmente. Realizó diversos viajes al extranjero, visitando Inglaterra, Alemania y Francia, principalmente.

En 1937 contrajo matrimonio en Lausanne (Suiza) con S. A. R. la princesa doña Dolores de Borbón Sicilia y Orleans, hija de SS. AA. RR. los Infantes doña Luisa y don Carlos, de cuyo matrimonio nació en Sevilla un hijo en enero de 1940, el príncipe Adam Carlos, y más tarde, en febrero de 1945, el malogrado príncipe Luis, fallecido hace pocos meses.

En 1942 fué recibido el príncipe Augusto de Czartoryski Caballero de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

Largos padecimientos había sufrido el príncipe durante la guerra, con toda la secuela de privaciones, que minaron su existencia, y tras muchas vicisitudes consiguió llegar a España.

Su pensamiento, siempre puesto en la lejiana patria, le hizo ocuparse activamente de sus compatriotas, y como miembro de la Cruz Roja polaca intercedió de continuo por ellos, procurándoles socorros y ayudándoles tanto dentro como fuera de España.

ría sido enterrado en la iglesia de la Santísima Trinidad de las Escuelas Salesianas de Sevilla.

**Reverendo don Agustín Pallarés, S. S.**—Era natural de Barcelona, donde naciera el año 1881. En 1900 profesó en la Congregación Salesiana, en la cual ha trabajado incansablemente hasta su muerte, ocurrida en Mohernando (Guadalajara). Había sido Director de las Casas Salesianas de Huesca, Santander (C. Viñas), Baracaldo y Madrid (Estrecho). La bondad y dulzura salesianas fueron la característica de su largo y eficaz apostolado.

**Don Juan Barceló Bargit, S. S.**—Falleció el día 13 del p. p. junio este santo coadjutor salesiano en la Casa de Gerona, en la cual trabajó humilde e incansablemente desde el año de su profesión (1906) hasta que le sorprendió la muerte a los ochenta y uno de su edad. Su vida puede resumirse en estas tres palabras: trabajo, obediencia, caridad.



Cooperadores Salesianos, Antiguos Alumnos, lectores del «Boletín»:

No permitáis que falte el

# CALENDARIO - TACO

DE MARIA AUXILIADORA  
Y SAN JUAN BOSCO

para **1947**

en ningún hogar, despacho, oficina, tienda, taller, clase, sala de visita, etcétera, donde tengáis influencia o intervención

## CARTONES

N.º 1. Sagrado Corazón de Jesús.  
N.º 2. MARIA AUXILIADORA Y SAN JUAN BOSCO. Cuadro del altar de San Juan Bosco en la Basilica de Turín.

**Pedido** cuanto antes a la Casa Salesiana más próxima, o bien (minimum de diez ejemplares) a la S E I, Alcalá, 164, Madrid.

## Novedades de la S E I

**Historia de la Iglesia**, por Rómulo Piñol, S. S., desarrollada en cien puntos o capítulos.—112 páginas de lectura amena e instructiva.—Abundantes y artísticos grabados.

Ptas. 6,00.

**Evangelio, Catecismo, Historia. Homilias Catequísticas por un párroco.**—Un verdadero tesoro para predicadores y catequistas.—Cerca de 600

páginas en papel biblia, 11 x 16 cm. Encuadernación en tela flexible edición de bolsillo.

Ptas. 25.

**Album de cromos de HISTORIA SAGRADA**  
(74 cromos)

**Album de cromos de SAN JUAN BOSCO**  
(54 cromos)

Muy útiles para estimular el interés de los niños en escuelas y catequesis.

Suscríbase a

**LECTURAS CÁTOLICAS**

15 pesetas-12 tomos al año

S. E. I., Alcalá, 164

Madrid

Número 9

**Maestro, dime:**

**¿Qué he de creer?**

**BOLETIN SALESIANO**

APARTADO 9134-MADRID

Tip. S E I MADRID

**Seminario Teológico Salesiano**

Carabanchel Alto.—Madrid